

RASGOS DE PERSONALIDAD DESADAPTATIVOS Y ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO EN PERSONAS DE 20 A 40 AÑOS DE VILLAVICENCIO



JULIANA SALAZAR PATIÑO
PAULA MARIANA BAQUERO MORA
YERALDIN LILIANA ROJAS MARTÍNEZ



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
VILLAVICENCIO
2022

RASGOS DE PERSONALIDAD DESADAPTATIVOS Y ESTRATEGIAS DE
AFRONTAMIENTO EN PERSONAS DE 20 A 40 AÑOS DE VILLAVICENCIO

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Psicólogas

JULIANA SALAZAR PATIÑO
PAULA MARIANA BAQUERO MORA
YERALDIN LILIANA ROJAS MARTÍNEZ

Director
MG. JIMMY ALEJANDRO DELGADO CORREA
Maestría en psicología clínica

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
VILLAVICENCIO
2022

Tabla de Contenido

Resumen.....	6
Abstract	7
Resumo	8
Planteamiento del Problema	9
Justificación	14
Objetivos.....	18
Objetivo General.....	18
Objetivos Específicos.....	18
Marco referencial	19
Marco de Epistemológico/Paradigmático.....	19
Marco Disciplinar.....	21
Teoría de Estrategias de Afrontamiento (EA).....	21
Rasgos Desadaptativos de la Personalidad (RDP).....	24
Marco multidisciplinar y/o interdisciplinar	28
Estrategias de Afrontamiento Desde Otras Disciplinas.....	28
Rasgos de Personalidad Desadaptativa desde otras disciplinas.....	30
Marco Normativo / Legal.....	32
Antecedentes Investigativos.....	34
Antecedentes en Latinoamérica.....	37
Antecedentes Nacionales.....	40
Antecedentes Regionales.....	42
Metodología	43
Diseño de investigación.....	43
Participantes.....	43
Instrumentos.....	44
Cuestionario IPDE (Examen Internacional de los Trastornos de la Personalidad).....	44
CRI-A. Inventario de Respuestas de Afrontamiento de Moos (1993) en la adaptación de Mikulic (1998)	45
Hipótesis	45

Procedimiento.....	45
Fase 1	45
Fase 2	46
Fase 3	46
Fase 4	46
Consideraciones Éticas	47
Resultados	49
Discusión de Resultados	53
Conclusiones	59
Aportes	60
Limitaciones	60
Sugerencias	62
Referencias.....	63

Listado de Tablas

Tabla 1 Equivalencias Cualitativas	50
Tabla 2 Porcentaje de participantes según los rangos de equivalencia de las EA	51
Tabla 3 Correlación entre Subescalas IPDE y CRI-A	52

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo determinar la relación entre los rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento en personas de 20 a 40 años de Villavicencio. Es un estudio cuantitativo, no experimental, de tipo transversal y con alcance descriptivo-correlacional, se utilizaron dos cuestionarios; el cuestionario del Examen Internacional de los Trastornos de la Personalidad (IPDE) y el Inventario de Respuestas de Afrontamiento-Adultos de Moos (CRI-A). La muestra estuvo compuesta por 242 personas de 20 a 40 años de la ciudad de Villavicencio. Como resultados del estudio, se encontró que aproximadamente el 29.3% no registró ninguno de los (RPD), mientras que cerca del 70.7% puntuó en su totalidad o puntuó moderadamente para alguno de ellos, siendo el rasgo límite el más alto con un 32,6%. En relación a las estrategias de afrontamiento se determinó que las más utilizadas por los participantes son la búsqueda de gratificación alternativa, la aceptación, la evitación cognitiva, la revaloración positiva, la descarga emocional, la búsqueda de guía o apoyo, el análisis lógico y, por último, la resolución de problemas, lo cual a su vez permitió evidenciar la presencia de una posible tendencia al uso de estrategias de tipo evitativo. Por otra parte, se logró evidenciar mediante el coeficiente de Spearman que no hay presencia de una correlación significativa entre las variables. Por último, se sugiere para futuras investigaciones, la realización de un estudio comparativo entre una muestra poblacional que cuente con un diagnóstico psicológico base y una muestra que no con el objetivo de evaluar las posibles diferencias existentes entre dichos grupos en relación con la forma en la que afrontan las situaciones altamente estresantes cada uno de los individuos.

Palabras Claves: rasgos de personalidad, estrategias de afrontamiento, adultos jóvenes, rasgos desadaptativos.

Abstract

This investigation aims to determine the relationship between maladaptive personality traits and coping strategies in people between 20 and 40 years old from Villavicencio. It is a quantitative, non-experimental, cross-sectional study with a descriptive-correlational scope, two questionnaires were used; the questionnaire of the International Personality Disorders Examination (IPDE) and the Coping Responses Inventory-Adult (CRI-A). The sample was made up of people between 20 and 40 years old from the city of Villavicencio. As results of the study, it was found that approximately 29.3% did not register any of the (RPD), while about 70.7% scored or scored moderately for some of them, the borderline trait being the highest with 32.6%. In relation to coping strategies, it was determined that the most used by the participants are the search for alternative gratification, acceptance, cognitive avoidance, positive reassessment, emotional discharge, search for guidance or support, logical analysis and Finally, problem solving, which in turn made it possible to show the presence of a possible tendency to use avoidance strategies. Also, it was possible to show through the Spearman coefficient that there is no presence of a significant correlation between the variables. Finally, for future research, it is suggested that a comparative study be carried out between a population sample that has a basic psychological diagnosis and a sample that does not, with the aim of evaluating the possible differences between these groups in relation to the way in which facing highly stressful situations each of the individuals.

Key words: Personality traits, coping strategies, young adults, maladaptive traits.

Resumo

Esta pesquisa tem como objetivo determinar a relação entre traços de personalidade desadaptativos e estratégias de enfrentamento em pessoas entre 20 e 40 anos da ciudad de Villavicencio. Trata-se de um estudo quantitativo, não experimental, transversal, de escopo descritivo-correlacional, onde foram utilizados dois questionários; o Exame Internacional de Transtornos da Personalidade (IPDE) e o Moos Coping Response Inventory-Adultos (CRI-A). A amostra foi composta por pessoas entre 20 e 40 anos da ciudad de Villavicencio. Como resultados do estudo, verificou-se que aproximadamente 29,3% não registraram nenhum dos (RPD), enquanto cerca de 70,7% pontuaram ou pontuaram moderada para alguns deles, sendo o limite mais alto com 32,6%. Em relação às estratégias de enfrentamento, determinou-se que as mais utilizadas pelos participantes são a busca por alternativas de gratificação, aceitação, evitação cognitiva, reavaliação positiva, descarga emocional, busca por orientação ou apoio, análise lógica e por fim, resolução de problemas, o que, por sua vez, possibilitou mostrar a presença de uma possível tendência ao uso de estratégias de evitação. Além disso, foi possível evidenciar por meio do coeficiente de Spearman que não há presença de correlação significativa entre as variáveis. Por fim, para futuras pesquisas, sugere-se a realização de um estudo comparativo entre uma amostra populacional que possui diagnóstico psicológico básico e uma amostra que não possui, com o objetivo de avaliar as possíveis diferenças entre esses grupos em relação à forma de que enfrentam situações altamente estressantes cada um dos indivíduos.

Palavras chaves: Traços de personalidade, estratégias de enfrentamento, jovens, traços desadaptativos.

Planteamiento del Problema

La adultez joven se comprende entre las edades de 20 a 40 años de edad , y se considera que es una población atravesada por un conjunto de cambios a nivel biológico, cognitivo, social y emocional, debido a que se ubican en una etapa del ciclo vital en donde alcanzan la madurez biológica y cognitiva, y a nivel social, con la llegada de la adultez e inicio de la independencia del núcleo familiar de origen, deben responder a una serie de nuevas demandas, y responsabilidades que los transforma, los confronta e impulsa a madurar. De este modo, el conjunto de componentes dinámicos como lo son las emociones, personalidad, desarrollo cognitivo y el ambiente social deben ser tomados en consideración como indicadores que influyen en la aparición de conductas poco sanas que impactan la salud, como, por ejemplo; el consumo de tabaco, alcohol y drogas, el estrés y el control de peso. (Papalia, 2017)

En este sentido, en la Encuesta Nacional de Salud Mental (Minsalud, 2015) realizada en adultos jóvenes, se evidencia por ejemplo, que los síntomas de ansiedad están presentes en por lo menos un 52,9% de la muestra, además se afirma que el riesgo de suicidio en esta población es mayor o igual que riesgo de muerte por enfermedad coronaria, mencionando además, que estos síntomas psicopatológicos surgen como desencadenantes de problemas relacionados con situaciones económicas, relaciones de pareja, familia y aspectos del trabajo, sumado a las situaciones propias del país.

Es por ello que resulta pertinente mencionar que todos estos factores, aunque son de carácter psicosocial, afectan la salud, pues dentro de lo establecido por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021), ésta se encuentra estrechamente relacionada con el bienestar psicológico, junto al físico y social. Asimismo, se menciona que la salud mental es un factor esencial de bienestar que permite a la persona ser consciente de sus recursos personales y ante situaciones complejas, verse a sí mismo capaz de afrontar las circunstancias de la vida, que desencadenaran en relaciones óptimas con sus sistemas de relación.

De este modo, se evidencia que el afrontamiento de situaciones difíciles o estresantes y las estrategias que se emplean para ello, guardan relación con el bienestar y la salud mental. Pues tal como define Lazarus & Folkman (1984) las estrategias de afrontamiento (EA) son herramientas o recursos dinámicos que emplean los individuos para hacer frente a las demandas internas o externas que se presentan y exigen respuesta. Clasificándose de acuerdo a Moos y Holahan (2003), quienes

retoman la definición de Lazarus & Folkman (1984) para las EA, en dos tipos; de aproximación y evitación, derivándose en afrontamiento cognitivo, afrontamiento conductual, evitación cognitiva y evitación conductual. Por lo tanto, el afrontamiento supone una serie de esfuerzos cognitivos y conductuales a situaciones que requieren una movilización del individuo.

Así pues, se encuentran investigaciones que dan fuerza a dicha relación, como la de Bahamón et al. (2019) que busca correlacionar las EA y el riesgo de suicidio, encontrándose una correlación positiva entre las EA de evitación y el riesgo suicida, siendo las EA de afrontamiento al problema un factor protector ante el riesgo de suicidio. Asimismo, el estudio de Castillo (2017) relaciona las EA con la dependencia emocional, el estrés y la depresión en mujeres víctimas de violencia de pareja, evidenciando una correlación negativa moderada entre dependencia emocional y EA de aproximación, así como también una correlación positiva entre EA de evitación y depresión.

Teniendo en cuenta lo mencionado, cabe ampliar dichas situaciones de acuerdo a diferentes áreas de ajuste. Así pues, en el área familiar según lo descrito por Martínez-Montilla et al. (2017) puede ser visible como desde la red familiar se emplean EA disfuncionales, en relación a las circunstancias problemáticas como discapacidades, adicciones, pérdida del trabajo y enfermedades mentales, en las cuales se emplean estrategias de evitación (negación y ocultación del problema), teniendo en cuenta que, la familia no quiere verse expuesta al estigma o rechazo social, generando para sus integrantes gran desgaste emocional y verse afectada la unión familiar durante el tiempo.

Ahora bien, desde el área laboral, Navarro et al. (2018) menciona que se han evidenciado dificultades en la correcta gestión de las EA al notar que el desgaste y cansancio causado por el aumento de responsabilidades, la monotonía u otro tipo de demandas físicas, cognitivas y económicas, generan en los profesionales actitudes negativas hacia sus superiores y usuarios, desencadenado sentimientos de culpa e indiferencia que acarrearán respuestas interpersonales inadaptativas en los profesionales.

Por otra parte, en el área de relación de pareja, Castillo (2017) afirma que, las mujeres víctimas de violencia de pareja refuerzan aquellos intentos erróneos por solucionar sus problemas, desarrollando casi que instintivamente EA disfuncionales (inadecuado análisis lógico, o revaloración lógica) lo cual perpetúa de manera contradictoria situaciones de estrés y abuso. Así mismo, se evidencio que, al no contar con apoyo por parte del tejido social o instituciones garantes

de justicia, las mujeres víctimas recurren a EA por evitación (retiro de la denuncia, resignación) incurriendo nuevamente al ciclo de violencia.

En este sentido, otros estudios sobre EA han encontrado que ésta variable se ve afectada por los estilos de personalidad de los sujetos, sosteniendo que la presencia de rasgos como el neuroticismo, está altamente correlacionado con el uso de estrategias ineficaces que afectan el bienestar (Astorga & Calles, 2019; Leszko et al. 2020), En concordancia a ello, Pereira-Morales et al. (2018) relacionaron la calidad de vida y salud con las EA y rasgos de personalidad, encontrando que los rasgos de personalidad es una variable que afecta la elección de EA y éstas a su vez la percepción de calidad de vida y salud, asimismo, en el ámbito clínico, se encontró complicaciones en la adherencia al tratamiento y evolución clínica en pacientes con diagnóstico de trastorno adaptativo que puntúan en neuroticismo y EA ineficaces (Vallejo-Sanchez y Perez-García, 2018) así como también una relación entre los rasgos de personalidad y las EA con respecto a la adicción al internet. (Chwaszcz et al. 2018)

Por lo tanto, se infiere que uno de los factores que más podría influir en el modo de afrontamiento es la personalidad, siendo los RPD aquella polaridad que podría afectar negativamente los modos de afrontamiento y por ende el bienestar de los sujetos, tal como se evidencia en la investigación de Romero y Alonso (2019), donde retoman los rasgos desadaptativos del DSM-V y áreas de funcionamiento en adolescentes, de tipo conductual, emocional y motivacional, revelando que las tendencias a estos rasgos aumenta la probabilidad de recaer en conductas de riesgo y afectación en el bienestar. Sin embargo, cabe aclarar que para la presente investigación, se retoma lo postulado por el DSM-IV desde Pichot (1995), tomando en cuenta que en la cuarta y quinta edición del DSM, no se han encontrado cambios significativos en la conceptualización, abordaje, clasificación y criterios diagnósticos de los trastornos de la personalidad, por lo cual, el uso de una u otra edición no implica cambios sobre la teoría.

Dicho esto, se encuentran investigaciones como la de Vollrath et al. (1998) donde se menciona que las EA de aproximación al problema se ven disminuidas cuando existe una presencia de algún trastorno de la personalidad, encontrando en personas con dicho diagnóstico, comportamientos como el retraimiento social, abstenerse de buscar ayuda, uso de sustancias psicoactivas, entre otros. Asimismo, dentro de dicho estudio se encontró que el trastorno histriónico y narcisista son los que puntuaron menos para el uso de estrategias inadaptativas, siendo los menos alejados de la media poblacional en comparación con el resto. Dentro de los trastornos en que se

evidenció una mayor afectación a las EA, se encuentra el límite, ya que comportamientos típicos de este como; el desborde emocional y enfocarse excesivamente en sí mismo y en el malestar, no promueve la resolución racional de problemas.

En este sentido, también se encuentra la investigación de Kruegelbach et al. (2011) que afirma existe una relación entre personas con un diagnóstico de personalidad límite y el uso de estrategias de escape o evitación al problema. En concordancia con lo expuesto, en la investigación de Knafo et al. (2015) se habló acerca de adolescentes hospitalizados con trastorno límite de la personalidad (TLP) y estrategias de afrontamiento en relación a la conducta suicida, en la cual mencionaron que, las EA se dividen en estilos de afrontamiento; productivo (afrenta el problema), improductivo (evita el problema). De este modo, teniendo en cuenta los estilos, se concluye que, al considerar el suicidio los adolescentes utilizan estrategias de evitación (ignorar la situación), arrojando mayor correlación entre el TLP y el afrontamiento improductivo.

De igual manera, Llopis et al. (2017), agrega que los rasgos desadaptativos de la personalidad (RPD) pueden generar dificultades en distintas áreas de ajuste, e incluso acarrear repercusiones en el ámbito médico-legal, por lo cual, explorarlos, identificarlos y si lo requiere, darles un tratamiento, es uno de los mejores métodos para prevenir el desarrollo de otras patologías y problemas de carácter social o judicial. Tal como se evidencia en el estudio de Espinoza (2018) en donde se estudió la relación entre patrones de personalidad desadaptativa y el juego patológico, encontrando una alta prevalencia de RPD en jugadores patológicos, en comparación con aquellos que no lo eran. Así como también se ha encontrado una alta prevalencia de dichos rasgos en pacientes internados en clínicas de salud mental (Ferrer et al. (2018).

En concordancia a ello, Blanco et al. (2020) afirma que distintas investigaciones recientes en el tema de los rasgos de personalidad desadaptativa mencionan que éstos se suelen identificar durante la adolescencia, siendo diagnosticables hasta la llegada de la adultez, es decir durante el ciclo vital de la adultez joven donde se establece el patrón de personalidad, y dependiendo del cumplimiento de los criterios diagnósticos como la desviación del estándar sociocultural, un nivel de intensidad significativo, malestar autopercebido o percibido por otros y afectación en una o más áreas de ajuste, pasaría de ser un rasgo desadaptativo a catalogarse como un trastorno de la personalidad, entendiéndose que estos son los mismos que se mencionan en el DSM IV, estando su diferencia, en un sentido práctico, marcada por el nivel de malestar, desviación y afectación en las áreas de ajuste. En este sentido, se entiende que en el presente trabajo al hablar de rasgos

desadaptativos, se hace referencia a las tendencias a trastornos de la personalidad. Así pues, dicho manual, éstos se clasifican en tres grupos de acuerdo a su similitud; en el grupo A se encuentra el trastorno paranoide, esquizoide y esquizotípico, en el grupo B el trastorno antisocial, límite, histriónico y por último en el grupo C se encuentra el trastorno por evitación, dependiente y obsesivo compulsivo.

Asimismo, afirma que dicho diagnóstico es más común de lo que se piensa, causando angustia y malestar en quien lo padece y/o en las personas que lo rodean, siendo los TP del grupo B los más comunes con un 5.5% de prevalencia en la población mundial. Encontrándose que el campo de la psicología es la disciplina con el enfoque óptimo para tratar y abordar dicho diagnóstico y generar una mejoría en la calidad de vida de la persona. (Blanco et al., 2020)

Ahora bien, en el contexto colombiano, el estudio de Oviedo et al. (2016) menciona que Colombia presenta una de las prevalencias más altas de RPD en comparación con otros 16 países (Samuels, 2011 citado en Oviedo et al., 2016). Además, se describe los resultados de la ENSM (2015) en su estudio sobre la presencia de RPD en Colombia de acuerdo al DSM-IV, donde se menciona que los hombres puntúan más para rasgo antisocial, mientras que en las demás categorías no se encuentra una diferencia significativa entre hombres y mujeres. Sin embargo, resulta pertinente mencionar que, a nivel geográfico, la región oriental cuenta con la mayor prevalencia para rasgo antisocial, mencionando que las altas cifras de presencia de rasgos desadaptativos de la personalidad en Colombia, ya sea a nivel general o por regiones, obedece a la herencia histórica y cultural del país, principalmente orientado a la exposición a eventos marcados por la violencia (Oviedo et al., 2016)

Con base en lo anterior, se plantea la siguiente pregunta de investigación ¿Existe relación entre rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento que utilizan las personas de 20 a 40 años de la ciudad de Villavicencio? la cual se llevará a cabo desde la línea investigativa Abordajes Psicosociales en el ámbito regional, teniendo en cuenta que se busca, mediante la investigación, promover estilos de vida asociados con el bienestar de grupos sociales y de individuos, a través del estudio de las distintas EA y RPD que reporten las personas de 20 a 40 años residentes de la ciudad de Villavicencio desde la teoría de Moos (1993), en relación a los RDP basados en el DSM-IV.

Justificación

La presente investigación que tiene como objetivo primordial, el determinar los rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento presentes en personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio, se considera pertinente teniendo en cuenta la necesidad en términos investigativos de ampliar el conocimiento acerca del impacto que podrían tener los rasgos de personalidad, para este caso específico los rasgos de personalidad desadaptativos (RPD), en el uso de estrategias de afrontamiento (EA). De otro modo, se busca aportar al vacío existente a nivel regional dada la ausencia de investigaciones que correlacionen las variables ya descritas con anterioridad.

De esta manera, la idea de relacionar la variable RPD y EA surge de la revisión documental, puesto que estudios como el de Vallejo-Sánchez y Pereira García (2018), en el que se pretendió analizar las diferencias entre neuroticismo, comorbilidad y afrontamiento en un grupo de pacientes diagnosticados de Trastorno Adaptativo con evolución clínica favorable y otro grupo con evolución desfavorable, señalan la relación existente entre el neuroticismo con el uso de estrategias de afrontamiento desadaptativas. Por su parte, el estudio de Astorga y Calles (2019) señala de igual manera, una relación entre rasgos de neuroticismo con EA de escape o evitación.

Estudios como el de Hwaszcz et al. (2018) realizado en Polonia, permite observar en sus resultados una correlación entre inestabilidad emocional y el riesgo de adicción a internet por parte de los jóvenes participantes, y a su vez, una relación entre el uso de EA negativas y el ya mencionado riesgo de adicción a internet. Así pues, con relación a otro estudio que toma en cuenta también las variables de rasgos de personalidad y EA, además de la variable calidad de vida relacionada con la salud, Pereira-Morales et al. (2018) señalan la relevancia que cobra la personalidad respecto a la elección de EA por parte de los participantes y cómo a su vez, estas impactan la percepción de calidad de vida de los individuos.

De esta forma, conviene subrayar entonces que, partiendo de los antecedentes encontrados respecto a la influencia de la personalidad en el uso de estrategias de afrontamiento, se infiera la posible relación que se pretende determinar en el presente trabajo, esto teniendo en consideración lo expresado por Leszko et al. (2020), quienes refuerzan la idea de que los rasgos de personalidad de una persona pueden llegar a influir en la manera en que asume y afronta los problemas.

De igual manera, cabe resaltar los estudios realizados en torno a los trastornos de personalidad que señalan una posible predicción de una prevalencia frente al uso de estrategias de afrontamiento. Así pues, en la investigación realizada por Fernández y Díaz (2001) que tuvo por objetivo principal el estudiar si existe relación entre los estilos de afrontamiento de pacientes esquizofrénicos y los trastornos de personalidad y los síndromes clínicos del Inventario Clínico Multiaxial de Millón (MCMI-II), se encontró que, en un porcentaje mayor, los sujetos puntuaban para el uso de estrategias de evitación, especialmente se halló una correlación positiva entre el afrontamiento centrado en la evitación-diversión y la escala de personalidad psicótica e histriónica, y un nivel de predicción entre el afrontamiento de evitación-distracción y las escalas Paranoide, esquizotípica y límite.

Por otra parte, en lo concerniente a estudios de trastornos de personalidad y EA, cabe mencionar la investigación propuesta por Barrios et al. (2013), en la que se buscaba analizar si hay presencia de una relación entre los patrones de personalidad patológica y las estrategias de afrontamiento utilizadas por estudiantes de psicología. Frente a esto, los hallazgos presentados por los autores, evidencian que, aunque no hubo presencia de una correlación significativa entre las variables, los resultados si exhiben una correlación positiva entre el uso de estrategias de evitación y el rasgo límite, así como una correlación negativa o inversamente proporcional entre la estrategia de revaloración positiva y el patrón de personalidad dependiente. Los hallazgos previos suscitan una probable relación entre tendencias comportamentales de personalidad particulares frente al uso de EA, lo que podría implicar en cierta medida, una predicción de la prevalencia de dichas estrategias respecto a características disposicionales como la personalidad.

Así pues, además de lo ya descrito anteriormente, es importante hacer una vez más, mención de la investigación realizada por Oviedo et al. (2016), puesto que aquí se señala la alta prevalencia de rasgos de personalidad desadaptativos a nivel nacional, lo que podría implicar un riesgo a modo particular para el bienestar de las personas, permitiendo una contextualización del panorama colombiano respecto a la variable de RPD y la necesidad de ahondar en investigaciones concernientes a esta variable, que a su vez puedan posibilitar las tendencias de comportamiento de la sociedad colombiana a nivel general para posteriormente, fomentar el uso de estrategias prácticas y eficaces orientadas a mitigar las posibles consecuencias de problemas mediados por estas tendencias desadaptativas.

Por otro lado, también resulta relevante conocer que a nivel de EA, de acuerdo una investigación realizada por Cifuentes-Avellaneda et al. (2020), en la que se buscó conocer, a partir de la aplicación de una encuesta en línea creada por la Asociación Profamilia a 3.549 participantes, algunos de los factores asociados con el miedo, la ansiedad y la depresión y que conjuntamente, influyen en la salud mental durante el periodo 2020 frente a diversas situaciones contextuales que estaban afectando la calidad de vida de las personas en Colombia. Se encontró que cerca del 76% de la muestra se ha sentido nerviosa, el 75% se ha sentido inquieto, el 58% ha sentido rabia; el 52% se ha sentido desesperanzado, y alrededor del 40% de los participantes se sintió en algún momento tan triste que nada podía calmarlo.

Anclado a esto, el informe presentado, permite evidenciar algunas de las estrategias que utilizan estas mismas personas para poder hacer frente a la situación y cuidar su salud mental, siendo estas el ver películas o series con un 67% de ocurrencia, el usar redes sociales con un 60% y comunicarse diariamente con familiares o amigos 56%, estando estas 3 en el margen de las estrategias más comunes para sobrellevar el aislamiento, en contraposición, sólo el 4% de los participantes declaró asistir a consultas psicológicas por teléfono o por internet, así pues, esto se relaciona directamente con una proporción mayor de personas que hacen uso de estrategias orientadas a la evitación, para los dos primeros casos en particular, EA de evitación cognitiva. Del mismo modo, se infiere de los resultados obtenidos por Cifuentes-Avellaneda et al. (2020), que solo un pequeño porcentaje de los participantes hace uso de EA orientadas a la aproximación, mencionando de manera más específica, de la EA de búsqueda de apoyo o guía (BA) descrita por Moos (1993).

Lo anterior da cuenta, por una parte, del incremento en el malestar psicológico percibido por las personas debido a diversas situaciones contextuales y personales, y por otra, del uso de unas estrategias de afrontamiento orientadas hacia la evitación (Cifuentes-Avellaneda et al., 2020).

Así, por lo que refiere a las EA, Frydemberg y Lewis (1997), señalaron a lo largo de sus investigaciones, que éstas EA, pueden impactar directamente el estado de bienestar psicológico del sujeto. De igual manera, Moos (1993) concluyó la importancia de conocer los tipos de afrontamiento en el proceso clínico, ya que posibilita la identificación por parte del profesional, de información vital para la optimización de dichos procesos y por ende una mejora en los resultados de estos. Es por todo lo mencionado anteriormente, que el tema de las EA es relevante dentro del ámbito investigativo.

Por otra parte, respecto a lo mencionado por Burgos et al. (2000), se considera que el afrontamiento, al pertenecer a los recursos psicológicos con los que cuentan los individuos para afrontar situaciones estresantes, y al ser estos mediados por los rasgos de personalidad, juegan un papel fundamental en el bienestar de las personas y de la sociedad en general.

En adición a esto, Vallejo-Sánchez y Pérez-García (2018), mencionaron como a lo largo de diversos estudios se ha evidenciado que tanto la personalidad como las estrategias de afrontamiento tienen un papel muy importante en el desarrollo de problemáticas de salud mental. Es de este modo, que, el presente estudio sobre la influencia de los rasgos de personalidad desadaptativos (RPD) y las EA, resulta relevante en el ejercicio profesional, ya que permite dar luz sobre la presencia de RPD, lo que, a su vez, implicaría un mayor entendimiento respecto al estilo de afrontamiento adoptado por el individuo, y qué estrategias se podría emplear desde la clínica, para la optimización de los mismos (Buratti et al., 2011).

De esta forma, se considera que este estudio podría contribuir de manera significativa a la disciplina, especialmente en el campo de la terapia psicológica clínica puesto que, según Tomicic y Martínez (2009), la explicación de la variación de los resultados obtenidos en el procesos terapéuticos pueden estar asociados de manera recíproca con los rasgos de personalidad, lo que a su vez podría incidir en la facilidad de adaptación de los sujetos a los modelos interventivos en los que se tendrán en cuenta lo adaptativo o desadaptativo de un comportamiento.

En este sentido, por último, se busca a partir de la comprensión contextual y regional de estas variables de estudio, aportar a la línea de investigación *Abordajes Psicosociales en el Ámbito Regional*, dado que esta última responde de manera general a la pertinencia social que asume la psicología como disciplina, tomando en consideración tal como lo describe López y Velarde (2021), una postura de comprensión biopsicosocial que debe partir del ejercicio íntegro en plena comprensión de las metodologías y postulados teóricos para el idóneo ejercicio investigativo.

Objetivos

Objetivo General

Determinar la relación entre los rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento en personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio.

Objetivos Específicos

Identificar los rasgos de personalidad desadaptativa que tienen las personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio por medio del Cuestionario del Examen Internacional de los Trastornos de Personalidad-IPDE

Describir las estrategias de afrontamiento que utilizan las personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio por medio del Inventario de Respuestas de Afrontamiento CRI-A.

Marco referencial

Marco de Epistemológico/Paradigmático

La presente investigación da cuenta de un enfoque cuantitativo, el cual busca tratar con fenómenos medibles, a los cuales se les asigna un número o valor, haciendo uso de instrumentos estandarizados para el análisis de datos, manejando un estilo métrico y objetivista, siendo el propósito principal el describir, explicar y controlar las causas y predecir la ocurrencia, esto se hará a través del modelo hipotético-deductivo, el cual a su vez consiste en la generación de hipótesis a falsear para comprobar su veracidad, y deductivo en la medida en que se espera partir de una premisa general y así, llegar a lo particular. Por tal motivo se entiende que la finalidad de este modelo se basa en comprender y explicar el origen de los fenómenos y al mismo tiempo, a partir de la falsación, se permite aportar a la teoría de la que partió, plantear soluciones a problemas teóricos o prácticos e impulsar la reformulación sobre la base de otros conceptos teóricos. (Sanchez-Florez, 2019)

Asimismo, se enmarca bajo un paradigma neopositivista, el cual según Atencia (1991) da cuenta de una postura surgida durante el siglo XX en Alemania en el conocido “Círculo de Viena” que busca contradecir los conceptos del tradicional empirismo positivista, pretendiendo integrarse con la lógica formal, antimetafísica y verificacionista; por medio de la cual se contradice la idea positivista de que una tesis solo puede ser comprobada o falseada mediante la demostración formal y la contrastación empírica, dándole un mayor protagonismo a la deducción lógica en el campo de la ciencia (Zamora, 2003).

De acuerdo con lo anterior, se pone en consideración el hecho de que en esta investigación se pretende mostrar evidencia científica de una posible correlación entre la presencia o ausencia de rasgos desadaptativos de la personalidad y las estrategias de afrontamiento de tipo evitativo y de aproximación, mediante la recolección de datos y el uso de herramientas cuantitativas y la relación entre variables. Esto, teniendo en cuenta que se deriva de una corriente racionalista, pues desde esta postura, según Maita (2018) el conocimiento está constituido por la razón, y éste se vincula a la construcción de abstracciones que a su vez dan cuenta de un comportamiento, entendiéndose que estas abstracciones se constituyen en las ideas que forma el individuo, y utiliza la deducción como método de hallazgo y mantiene modelos lógico-matemáticos. Esta corriente va de la mano

con una epistemología racionalista crítica, de método deductivo y falsacionista en donde se contrastará los enunciados a partir de hipótesis que deduzcan las consecuencias, y más adelante serán verificadas, comprobando si estas resultan rechazadas o aceptadas. De esta manera, tal como enuncia Ströker (1985) el racionalismo crítico prepondera por una conciencia crítica respecto a las proposiciones científicas y la imposibilidad de corroborarlas de manera certera, es por esto que su método se relaciona con el concepto de poder falsear hipótesis frente a los fenómenos de estudio.

Al respecto, Descartes (como se citó en Anzoátegui, 2018) menciona que una connotación particular e importante del dualismo es la distinción entre *res extensa* y *res cogitans*, es decir, entre cuerpo y mente, siendo estas dos entidades las que coexisten en la esencia del hombre, y a su vez se caracterizan por desarrollarse en dos planos distintos: el cuerpo en el mundo material afectado por las leyes de la física y la naturaleza, y la mente en el mundo intangible de las ideas y del pensamiento. De esta manera, en lo que concierne a la ontología de investigación, se considera que ésta es de carácter dualista ya que el objeto de estudio son los procesos o estructuras mentales que causan un patrón de comportamiento, por ende, se tiene en cuenta la existencia de la *res cogitans* y *res extensa*, entendiéndose que mente y cuerpo actúan en el individuo, siendo la primera la que domina la segunda.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, implica a su vez que la investigación emplea un enfoque cognitivo, pues tanto la variable rasgos desadaptativos y la variable de estrategias de afrontamiento obedecen a otorgar un valor más activo a las cogniciones o estructuras de pensamiento que determinan el actuar del sujeto frente a lo que considera conveniente, teniendo en cuenta que dentro del enfoque cognitivo se estudian elementos como lo son la cognición, la inteligencia, procesos de adquisición, elaboración y recuperación de la información para resolver problemas cotidianos (García-García, 2007).

De esta manera, resulta relevante para la comprensión general de los fenómenos de estudio, la teoría de acción razonada, puesto que, a partir de esta perspectiva conceptual y teórica, pretende conocer la probabilidad y propensión de los individuos con relación a cómo sus creencias orientan las respuestas conductuales frente a determinadas situaciones (Rodríguez, 2007).

Es importante entonces, identificar que una creencia según lo postulado por Ajzen y Fishbein (1975) es comprendida como la potencialidad de generar relaciones entre un objeto foco de la creencia y algún otro objeto, con características o cualidades atribuibles a este primero. Así

pues, se comprende que, desde esta postura, en la formación de creencias convergen al menos dos aspectos asociados directamente con el mundo del individuo.

De igual manera, al tomar en consideración que la formación de una actitud está dada gracias a las creencias particulares que una persona tiene frente a determinado objeto o situación, y que esta actitud al mismo tiempo está conexas con las intenciones comportamentales, se parte del entendido de que los individuos al estar cualificados con racionalidad, tienen la capacidad para hacer uso de la información de la que disponen para emprender acciones intencionalmente orientadas por su voluntad y sus creencias, y que es gracias al conocimiento e información que hay sobre estas últimas, es que surge la posibilidad de predecir dichas conductas (Rodríguez, 2007).

Marco Disciplinar

El presente estudio toma como referente para la variable de estrategias de afrontamiento el planteamiento de Lazarus y Folkman (1984), y lo postulado por Moos (1993) en relación a las estrategias de evitación y aproximación, desde las cuales se plantea un modelo que explica la forma en la que los individuos, luego de realizar una valoración cognitiva de una situación estresante, ponen en juego una serie de acciones orientadas a la búsqueda de solución y manejo, o por el contrario a la completa evitación de dicha situación (Moos, 1993).

Asimismo, se toma en consideración algunos de los significados propuestos de lo que implica la personalidad, para posteriormente delimitar una definición de personalidad desadaptativa y la diferencia entre un rasgo desadaptativo y un trastorno de la personalidad, tomando como referente teórico para los rasgos desadaptativos de la personalidad el DSM-IV adaptado por Pichot (1995) mencionando su definición, clasificación y operacionalización.

Teoría de Estrategias de Afrontamiento (EA)

Partiendo de lo descrito por Lazarus & Folkman (1984) se comprende que las EA son para los individuos, herramientas o recursos dinámicos que gestiona para hacer frente a los requerimientos internos o externos que se presentan y exigen respuesta. Por esta razón, el afrontamiento supone una serie de esfuerzos cognitivos y conductuales a situaciones que requieren una movilización del individuo y cuya solución representa un esfuerzo psicológico y/o físico

(Lazarus & Folkman, 1984). Se ha de aclarar que el afrontamiento de situaciones estresantes no implica necesariamente una correcta o incorrecta funcionalidad, es decir que la gestión puede darse de una buena o mala manera. Así pues, esta gestión puede incluir una minimización, evitación, tolerancia y/o aceptación del problema o, por otro lado, un análisis, reevaluación, guía, soporte y solución de las situaciones que representan un problema (Lazarus & Folkman, 1984). Avanzando en este razonamiento, tal como menciona Stanton y Dunkel Schetter (1991) dado el momento en el cual los individuos deben enfrentarse a una situación estresante, estos empiezan un proceso cognitivo de valoración del acontecimiento y las herramientas disponibles para dar solución a este, esto permite que evalúen la importancia que tiene para el bienestar personal.

En el amplio estudio de las EA, uno de los postulados que destaca es el de Frydenberg y Lewis (1993/1997), los cuales señalaron la presencia de 3 tipos de afrontamiento diferentes. El primer estilo, es el afrontamiento centrado en el problema, y está asociado con los intentos de solución del problema y del esfuerzo cognitivo y físico que estos implican; el segundo estilo de afrontamiento mediado por relación con otros, está relacionado con la búsqueda de apoyo por parte del individuo en su propio círculo social y familiar; y el tercero, el estilo improductivo, el cual comprende las acciones emprendidas por las personas para sortear el problema, y que a su vez no tienen ningún tipo de efecto esperado (Frydenberg & Lewis 1993/1997).

Por otra parte, Carver et al. (1989) propone a partir de la creación del instrumento Inventario Multidimensional de Estimación del Afrontamiento (COPE), un modelo más complejo y amplio para comprender las estrategias de afrontamiento, y que a su vez toma en consideración los diferentes dominios humanos. Así pues, desde la adaptación española realizada por Morán et al. (2010) a la versión breve de dicho instrumento, el Brief COPE (Carver, 1997) se enuncian 14 tipos diferentes de estrategias con las que los individuos afrontan las situaciones difíciles, siendo estas, el afrontamiento activo, el uso de apoyo emocional, la planificación, el apoyo instrumental, la religión, el uso de sustancias, el humor, la auto-distracción, el desahogo, la desconexión, la reinterpretación positiva, la negación, la aceptación y la auto-inculpación.

A su vez, autores como Caballo (2007) enuncian las estrategias en dos diferentes vías, la adaptación y la desadaptación. De esta forma, frente a las estrategias adaptativas, postula, están asociadas con la búsqueda de soluciones en torno al problema y las acciones adecuadas que emprenden las personas para superar el malestar generado por la situación estresante, lo que permite a su vez, el mantenimiento de niveles de bienestar en el individuo. Por otro lado, las

estrategias desadaptativas, son vistas como manifestaciones mismas del malestar psicológico acompañadas de la tendencia a la evitación del estresor. Sin embargo, se debe ser consciente de que las variaciones de estas estrategias se encuentran dadas por las particularidades mismas del individuo, y que en algunas ocasiones las acciones emprendidas pueden oscilar entre adaptación o desadaptación distando así de persona a persona (Caballo, 2007).

Por otro lado, estudios más recientes como los de Brannon y Feist (2009), Doley et al. (2016), y a Lenhardt y Andretta (2021), retoman postulados anteriores que en la actualidad siguen teniendo relevancia, y señalan que las estrategias o estilos de afrontamiento, centrados en el problema implican la puesta en acción de comportamientos orientados hacia la superación de los eventos profundamente estresantes, lo que a su vez implica una delimitación clara del problema, la búsqueda de información acerca de las posibles alternativas de solución teniendo en consideración el costo/beneficio de las mismas y la selección de una estrategia para el manejo de dicho problema.

A su vez, los mismos autores hacen énfasis en que, por su parte, las EA centradas en la emoción conllevan la aplicación de acciones que posibiliten la regulación de las emociones y sentimientos hostiles que pueden llegar a ser reprimidos por los individuos en el proceso de lidiar con la situación estresante (Brannon & Feist, 2009; Doley et al., 2016)

De esta manera, el principal referente conceptual del presente trabajo, se enmarca desde el modelo de estrategias de afrontamiento planteado por Moos (1993) quien retoma los postulados de Lazarus y Folkman, considera la existencia de cuatro posturas frente al afrontamiento. Estos cuatro tipos de respuesta de afrontamiento según lo expresado por Moos y Holahan (2003), son el enfoque de afrontamiento cognitivo, el enfoque de afrontamiento conductual, la evitación cognitiva y la evitación conductual, lo que, a su vez, se resume en su postulado de clasificación de estrategias en dos vías contrarias: la aproximación y la evitación.

De igual manera, estos autores reconocen la importancia de un abordaje desde su modelo integrador, desde el cual se toman en consideración aspectos contextuales y disposicionales para una comprensión más compleja y completa las implicaciones del afrontamiento, puesto que desde dicho modelo se hace posible la conceptualización de un marco que es transversal a las características duraderas particulares de los individuos, así como situaciones específicas del entorno que aunque resultan transitorias pueden llegar a influir en la elección de la estrategia con la que se hace frente a la situación estresante (Moos y Holahan, 2003).

De acuerdo a lo que expuso Ongarato et al. (2009) hablando del modelo de Moos, las estrategias de aproximación está asociadas con el análisis lógico, el cual da cuenta de los intentos cognitivos que realizan los individuos en la preparación mental para el estresor, las consecuencias de este y las posibles respuestas; la reevaluación positiva, relacionada con los intentos cognitivos para redefinir un problema con el fin de aceptarlo y darle solución; la búsqueda de orientación y apoyo en la que se realizan intentos conductuales para buscar información que los pueda guiar u orientar; y por último, la resolución de problemas, a través de la cual las personas intentan emprender acciones que conlleven a la solución directa del problema.

Del mismo modo, dentro de las estrategias de evitación se enuncia la evitación cognitiva, descrita como los intentos para evitar pensamientos sobre el problema; la aceptación o resignación, como los intentos cognitivos para aceptar la situación dado que no es evidente una solución; la búsqueda de recompensas alternativas, desde la cual los individuos intentan realizar otras actividades que les generen satisfacción proveniente de una fuente alterna; y la descarga emocional, que está asociada precisamente, con los intentos conductuales de reducir la tensión mediante la manifestación y expresión de los sentimientos negativos frente al estresor (Moos, 1993).

Rasgos Desadaptativos de la Personalidad (RDP)

El concepto de personalidad se ha transformando y configurando a través del tiempo, surgiendo distintos aportes de autores pioneros en el área de estudio de la personalidad, como los de Allport and Odbert (1936) quienes consideraban la personalidad como un conjunto de características psíquicas, que están compuestas a su vez por una serie de rasgos que son singulares para cada persona, y al ser perdurables, ayudan a explicar la conducta del sujeto ante distintas situaciones o ante una misma situación, teniendo en cuenta que el predominio de unos rasgos sobre otros, permite diferenciar a los individuos.

De la misma manera, Millon and Everly (1994) mencionan que la personalidad representa un patrón arraigado en el individuo que, a su vez, se encuentra atravesado por una serie de elementos como lo son las cogniciones, creencias, afectos y conductas que persisten en el tiempo y a su vez, son afectadas por las experiencias personales y las disposiciones genéticas que el sujeto haya heredado.

Por otro lado, desde posturas alternas a la establecida en el presente trabajo, el humanismo menciona que las motivaciones y valores éticos constituyen una parte importante en el núcleo de lo que es la personalidad, siendo ésta una estructura integradora que incluye distintos elementos de tipo emocional, cognitivo, prático y existenciales, por medio de la cual la persona influye en su entorno y a la vez éste influye en él (Oriol, 2017). Estas definiciones de personalidad dan cuenta de distintos factores que influyen en ella y de distintas perspectivas, por ello se entiende que la personalidad no se puede simplificar o explicar por una sola causa, sino que está influida por distintos elementos que rodean al sujeto, y que a su vez influyen en la forma en la que la persona se relaciona consigo mismo, con los demás, su ambiente y la manera en que percibe, se adapta y responde a los cambios.

Por ello Llopis et al. (2017) agrega que la personalidad es más que la sumatoria de rasgos, se comprende como un patrón complejo de funcionalidad y adaptación. Concordando con la visión de personalidad planteada por Cattell (1947), quien realizó múltiples estudios en campo de la personalidad y fue quien adjudicó la noción de “Esfera de la personalidad” (p.69), manifestando que la personalidad no debe concebirse como un fenómeno de una sola línea, sino como una integración de distintos aspectos que engloba al sujeto, complementando lo que afirmó en su anterior trabajo, considerando que al evaluarse la personalidad, los componentes previstos en cuestionarios deben ser acordes a las posibles situaciones que pueda vivir una persona en la interacción con el medio; de lo contrario no existiría coherencia interna en la que estos procesos puedan ser validados de manera práctica y teórica. (Cattell, 1945).

Asimismo, por medio de la personalidad se dan dos procesos; la interacción del sujeto con las exigencias del entorno y la manera de relacionarse consigo mismo, si esos procesos se manifiestan en un patrón de personalidad caracterizado por la flexibilidad, capacidad de adaptarse y tolerancia a la frustración, entonces se habla de “normalidad”, si por el contrario el individuo demuestra poca flexibilidad, una baja capacidad de adaptación, es rígido, crea círculos viciosos de patrones repetitivos, entonces se hablaría de un patrón de personalidad desadaptativo (Ávila & Herrero, 1995).

En este sentido, Caballo et al. (2009) mencionan que el sujeto que muestra tendencias a los rasgos desadaptativos o trastornos de personalidad suelen presentar unas características que demuestran una desviación significativa al estándar sociocultural en relación a la forma de sentir, pensar y actuar, estos son inflexibles y se mantienen a lo largo del tiempo, provocando un malestar

significativo en la persona y en quienes lo rodean, generando problemas en el funcionamiento diario y en el afrontamiento de situaciones demandantes.

Por otro lado, existen estudios como los de Cloninger (1993) en donde se manifiesta que el temperamento contiene una base genética heredada y el carácter se desarrolla en las interacciones con el medio ambiente, dando como resultado el componente de personalidad, siendo la primera la base sobre la cual ésta se desarrolla. Complementando dicha postura, Blanco et al. (2020) menciona en su revisión sistemática sobre los trastornos de personalidad, que la interacción entre los genes y el ambiente juega un papel importante en la aparición del trastorno, pues la herencia genética aumenta la susceptibilidad de los factores ambientales que son los causantes de la aparición del trastorno.

A partir de estos distintos aportes sobre la personalidad, surgieron las categorías clasificatorias del modelo de personalidad patológica propuesto en el DSM IV, desde donde se comprende los trastornos de la personalidad como un cúmulo de rasgos que han adquirido un carácter rígido y causan desventaja en el individuo, al punto de comprometer su desempeño en las áreas de ajuste y generar tensión en el individuo, estas patologías se suelen presentar desde la adolescencia o adultez temprana y son perdurables y persistentes en el tiempo (Pichot et al. 1995).

Dicho modelo establece la clasificación a los trastornos de la personalidad, agrupados de acuerdo a sus similitudes, estableciéndose en el grupo A trastornos relacionados con la excentricidad, como el trastorno paranoide; caracterizado por un constante sentimiento de desconfianza, suspicacia e interpretación maliciosa de las intenciones de los demás, esquizoide con una desconexión de las relaciones sociales y de la expresión emocional) y esquizotípico con presencia de distorsiones cognoscitivas o perceptivas y un comportamiento excéntrico.

En el grupo B se encuentran los trastornos asociados con la inestabilidad emocional y la emotividad, como el trastorno antisocial con un sentimiento de desprecio violación de los derechos del otro, trastorno límite con una inestabilidad en las relaciones interpersonales, los afectos y comportamiento impulsivo, trastorno histriónico con una necesidad o demanda de atención y emotividad excesiva, trastorno narcisista con una necesidad de admiración y falta de empatía manifestando una tendencia a la inestabilidad y emotividad,

Por último, el grupo C, en donde predomina el carácter ansioso o temeroso, encontrándose el trastorno por evitación, caracterizado por la inhibición social, sentimiento de incompetencia, hipersensibilidad a la evaluación negativa, dependiente con un comportamiento sumiso y una

excesiva necesidad de ser cuidado y el obsesivo compulsivo caracterizado por una preocupación excesiva por el orden, el perfeccionismo y el control, predominando el carácter ansioso o temeroso. (Pichot et al. 1995).

Además de lo expuesto anteriormente, se debe tener en cuenta que poseer determinados rasgos desadaptativos, no significa necesariamente que el sujeto posea un Trastorno de Personalidad (TP), en relación a esto, Llopis et al. (2017) explican que la diferencia entre un trastorno y rasgos desadaptativo, radica en que estos últimos poseen un nivel menor de intensidad, desviación sociocultural, inflexibilidad y malestar tanto en el sujeto, como en quienes lo rodean, por lo tanto, implica un menor malestar en las áreas de ajuste, pero que aun así, estos influyen en gran medida en la manera de ser del sujeto y las respuestas que emite en su entorno.

Otra visión alternativa a ésta es la dada desde el psicoanálisis, donde se encuentra una clasificación distinta de los TP, siendo éstos agrupados en tres categorías; psicosis, neurosis y psicopatía, considerándose que éstos surgen a raíz de un Yo debilitado o afectado. Dicha disrupción se da desde la etapa edípica por una falla en el vínculo con la madre, así como también desde las etapas del desarrollo psicosexual, principalmente desde la percepción por parte del menor de la diferencia anatómica en los órganos sexuales. (Fernandez y Rodriguez, 2013)

Por lo tanto, retomando los aportes relevantes frente al estudio de la personalidad de acuerdo al enfoque del cual se basa la presente investigación, es decir, desde una perspectiva cognitiva, y lo establecido por el DSM IV sobre los RPD, es posible señalar que la configuración de la personalidad parte de una base biológica mediada por la herencia genética, como mencionó Cloninger (1993) en sus estudios, no obstante, es la interacción con el entorno, es decir la experiencia, la que establece el componente de personalidad y puede motivar la aparición del trastorno, siendo éste identificable desde la adolescencia o hasta la adultez joven, cuando se establece el patrón de personalidad del individuo como una tendencia de comportamiento. (Blanco et al., 2020).

Sin embargo, resulta imperativo mencionar que dicha postura de la personalidad como una tendencia comportamental, no es excluyente de la postura cognitiva, debido a que la cognición representa un papel fundamental en éste proceso, pues en el proceso de configuración de la personalidad, las experiencias y aprendizajes de la infancia y adolescencia son las que la moldean (Papalia, 2017).

Además, se menciona que éstas influyen en la manera en que el sujeto percibe las situaciones de su entorno y se percibe a sí mismo, por lo tanto, también influye en el tipo de personalidad a desarrollar (Avila & Herrero, 1995), así pues, se entiende que es una postura consecuente con la ontología dualista y enfoque cognitivo propuestos en el presente trabajo, desde donde se plantea que las acciones o comportamientos están dirigidos y motivados por el pensamiento. De igual modo, cabe aclarar que en relación a los RPD se toma como referente teórico el DSM-IV, que, si bien es aceptado tanto por la psiquiatría como por la psicología, en el presente trabajo se acoge a partir de una construcción desde referentes teóricos de la psicología, principalmente de un enfoque cognitivo.

Así, por medio de los diferentes referentes conceptuales y teóricos en torno las variables de rasgos de personalidad desadaptativos y estrategias de afrontamiento, se tienen en cuenta como principales, los aportes realizados por el DSM-IV (Pichot et al., 1995) y por Moos (1997), desde los cuales se orienta y aborda la presente investigación, siendo éstos los referentes teóricos de los instrumentos a aplicar.

Marco multidisciplinar y/o interdisciplinar

Estrategias de Afrontamiento Desde Otras Disciplinas

Teoría Biologicista. Para una mejor comprensión de la postura biologicista frente a las EA, es necesario primero abordar el concepto de estrés. Por lo tanto, se entiende que según Selye (1975) el estrés es concebido como una respuesta sintomática de adaptación en donde el sistema endocrino se activa frente a determinadas situaciones, para preparar al sujeto para la emisión de una conducta de huida o lucha. Es decir, y de acuerdo con lo enunciado por Ramos et. al (2020) se comprende desde la neurobiología, que el estrés es un proceso en el que se libera cortisol, lo que, a su vez, provoca una serie de respuestas en el cuerpo que afectan algunas funciones fisiológicas asociadas con el metabolismo y la homeostasis del organismo.

Ahora bien, profundizando en la literatura, es importante retomar desde la postura del estrés sus mecanismos de acción e implicaciones para el individuo, así pues, Duval et al. (2010) enuncia que las fases del estrés fisiológico, se encuentran organizadas de tal manera, la fase de alerta explica que, ante un estresor el hipotálamo estimula las suprarrenales para secretar adrenalina, teniendo

como respuesta en el organismo aumento de la frecuencia cardiaca; la fase de resistencia describe que, el organismo se prepara para soportar el estrés ante lo cual, el cortisol suministra mecanismos de defensa al segregarse y mantener el nivel de glucosa en la sangre lo que permite a su vez, restablecer el funcionamiento del cerebro, corazón y sistema muscular; por último en la fase de agotamiento, se entiende como el proceso en el que el organismo entra en un estado de cansancio crónico al continuar presentándose el malestar, perjudicando en definitiva la salud.

Cabe señalar, que en las fases del estrés se pueden identificar a profundidad ciertos elementos; en la fase de alarma el trabajo energético del individuo responde a la preparación del organismo para la acción de enfrentar una tarea, ocurriendo dilatación de las pupilas, coagulación de la sangre, aumento en las células de defensa, aumento de la capacidad respiratoria y mayor liberación de glóbulos rojos; en la fase de resistencia el organismo trabaja con los recursos energéticos disponibles, en el cual ocurrirá un desgaste importante de serotonina y dopamina, y elevados niveles de cortisol en la sangre que pueden ocasionar trastornos del sueño o alteraciones de las neuronas cerebrales; en la fase de agotamiento debido a la constante o larga duración del estresor se encuentra la persona con recursos de adaptación insuficientes, causando fatiga, ansiedad, anhedonia y deficiencia inmunológica (Pérez , 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, es imprescindible entonces, hacer mención del planteamiento realizado por Selye (1978), quien resalta la necesidad de una dosis saludable de estrés, dosis que denomina Eustrés, y que implica cierto nivel de control, que en esencia permite al individuo prepararse fisiológica, cognitiva y conductualmente para enfrentarse a situaciones que conllevan una alta carga energética y que al manejarse de manera adecuada, partiendo de una aproximación hacia los sucesos que se están vivenciado, tienen consecuencias favorables para los individuos, ya que en algunos casos son tomados incluso como agentes motivadores.

Respecto a lo mencionado, hay que resaltar que este postulado ha sido retomado por diversos autores en la actualidad, encontramos que, el planteamiento del Eustrés descrito por Pérez (2018) expresa que la connotación negativa que ha mantenido el concepto ha perpetuado una visión sesgada de su función natural en el organismo (respuestas adaptativas), ya que se considera necesaria para enfrentar las situaciones del diario vivir; en este entendido el Eustrés confiere una mirada sana del mecanismo, el cual indica una respuesta salubre manteniendo los factores psicológicos y fisiológicos de la persona, es decir, activa el organismo al punto necesario con el este pueda dar respuesta oportuna a la demanda, todo ello, buscando el bienestar del individuo.

En contraparte, es también preciso enunciar el Distrés planteado de igual manera por Selye (1978), quien lo describe como un estrés alterado en niveles que desbordan lo sano, y que conllevan sentimientos de tono hedónico negativo, que se mantienen por periodos de tiempo prolongados tornándose crónicos y que sobrepasan la fase adaptativa, llegando a la fase de agotamiento o desgaste, implicando a su vez consecuencias negativas para la persona que lo sufre. Así pues, es importante hacer la salvedad, de que, aunque las EA de aproximación planteadas por Moos (1993) y mencionadas en el presente trabajo pueden llegar a relacionarse de manera directa con el euestrés en la medida que permite un abordaje y acercamiento cognitivo y conductual de la situación, para el caso de las estrategias de tipo evitativo, deben tenerse en aún mayor consideración el contexto en el que se están haciendo uso las mismas, puesto que son las particularidades contextuales las que podrían determinar cuándo una estrategia es más adaptativa (Moos y Holahan, 2003).

De esta manera, las estrategias o estilos de afrontamiento son vistos por Siwik et al. (2017) como los intentos adaptativos que realizan los individuos por medio del uso de sus recursos cognitivos y conductuales, para lidiar con las diferentes situaciones que representen dificultad. Al mismo tiempo, se debe tener en consideración que el uso de determinadas estrategias está estrechamente mediado por variables como lo son género, edad, escolaridad y estado civil.

Rasgos de Personalidad Desadaptativa desde otras disciplinas

- **Psiquiatría**

Desde la psiquiatría y psicología han surgido puntos de conversión a la hora de catalogar las alteraciones mentales, como por ejemplo el uso del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) en sus distintas versiones, sin embargo, el foco de atención frente a cómo surgen estas alteraciones, así como su tratamiento toma caminos distintos, pues como se profundizará más adelante, la psiquiatría busca centrarse en los trastornos mentales desde una perspectiva biológica, donde estos surgen por una causa física, y aunque se reconoce la influencia del entorno, los tratamientos giran en torno a la farmacología. Mientras tanto, la psicología se enfoca en el estudio del comportamiento y en descubrir aquellos factores que lo mantienen y motivan, utilizando como tratamiento distintas técnicas de psicoterapia. (Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos, 2003)

Continuando con la perspectiva de la psiquiatría frente a la personalidad, desde donde ha predominado la perspectiva biológica, se menciona que el sistema nervioso central (SNC) es el hardware de la personalidad, señalando que la genética tiene un papel clave en la transmisión de predisposiciones a desarrollar ciertos rasgos de personalidad, ya sean de una personalidad normal o patológica (Linares, 2007; Kraepelin, 1907). Encontrando autores como Cloninger (1993) quien menciona que los TP se encuentran condicionados a dimensiones del carácter, es decir la experiencia personal, pero el tipo específico de TP depende del temperamento, es decir, de la herencia.

Ahora bien, en la actualidad, se han realizado investigaciones recientes desde la psiquiatría sobre la etiología, prevalencia y tratamiento de los TP, encontrándose que existen tasas de heredabilidad significativas, como es el caso de la personalidad límite, en la cual se ha encontrado una influencia significativa de factores genéticos en su aparición. Además, se discuten posturas en las que los genes y el entorno tienen igual relevancia y otras en las cuales los genes son moderadores de las condiciones ambientales que exacerban el TP. (Blanco et al., 2020).

Así pues, se entiende que la psiquiatría le da un valor más activo a la genética, contrastando con la psicología que, aunque reconoce la influencia de los genes, busca darle un papel más activo al medio ambiente, la experiencia, cogniciones, entre otros, que se interconectan en el desarrollo de ésta. Además, desde la psiquiatría se ha empleado un enfoque orientado al tratamiento farmacológico para el manejo de las alteraciones mentales, pues si bien en el caso de los TP no existe mayor evidencia de un tratamiento específico, si se ha encontrado efectos positivos de algunos medicamentos sobre sus síntomas, entre ellos se destaca el uso de antidepresivos (ISRS, paroxetina) para episodios depresivos, estabilizadores del estado de ánimo (clonazepam, ISRS, fluoxetina) para la labilidad emocional e inhibición de la conducta impulsiva o agresiva y antipsicóticos (risperidona) para la paranoia. (Blanco et al., 2020; Peláez et al., 2013)

Aunque si bien se ha demostrado efectos positivos sobre algunos síntomas, la evidencia sigue siendo limitada y su uso debe ser prudente y empleado en situaciones específicas, ya que la polifarmacia suele ser un problema en estos casos y algunos medicamentos como las benzodiacepinas generan un alto riesgo de abuso y dependencia en su uso. Por otro lado, las psicología ha propuesto un enfoque basado en la psicoterapia, principalmente la cognitivo conductual, considerada actualmente como la más efectiva para estos casos. (Blanco et al., 2020; Marin, 2007).

- **Sociología**

La sociología, como ciencia social que estudia las sociedades humanas y sus fenómenos, ha descrito su postura de la personalidad desde su cosmovisión. Mencionando que ésta se desarrolla a partir del modelo de socialización presente en la sociedad, siendo éstas personalidades individuales fruto del proceso de interacción y relación con la sociedad y su cultura. Para Turner (1988), el sujeto es concebido en un inicio como un receptor de aquello que la sociedad le enseña, siendo la configuración de la personalidad influida por éste aprendizaje mediado por la experiencia interpersonal durante los primeros años de vida, para posteriormente, ser el sujeto capaz de influenciar en la sociedad.

Asimismo, se menciona que la personalidad de los sujetos tiene un papel fundamental en la sociedad, pues es esta la que interviene en el mantenimiento, disrupción o modificación de la cultura y, por ende, de la estructura social. Por lo tanto, se considera que la sociología aporta al campo de la psicología en la medida que da mayor luz al entendimiento de las estructuras sociales y la cultura, que influyen en la predicción del comportamiento humano, y, por ende, también en la comprensión y predicción de la personalidad (Turner, 1988).

Marco Normativo / Legal

Colombia es catalogado como un Estado Social de Derecho, en el cual de acuerdo a la Constitución Política Colombiana, es deber del Estado garantizar el bienestar de todos los ciudadanos, tomando en cuenta que se debe garantizar tanto el bienestar físico como el psicológico, y es de acuerdo a esta idea que la Ley 1616 de 2013 garantiza el ejercicio del derecho a la salud mental en Colombia, priorizando a los niños, niñas y adolescentes, mediante la promoción y prevención, atención integral en salud mental en el Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS), cuyo eje en Colombia es el Plan Obligatorio de Salud (POS), desde el cual se brindan servicios en recuperación de la salud, prevención de la enfermedad, atención temprana en psicoterapia individual y grupal, entre otros. Esto de acuerdo con lo establecido en el artículo 49 de la Constitución y con un enfoque promocional de Calidad de vida y Atención Primaria en Salud (Ley 1616, 2013).

Asimismo, se contempla que la prevención primaria del trastorno mental se da por medio de intervenciones que pretenden impactar en los factores que pueden llegar a favorecer la presencia de alteraciones mentales, centrándose en la detección temprana de éstas, el automanejo y está dirigido a individuos, familias y comunidades.

A través de las diferentes políticas y lineamientos implementadas por el Ministerio de Salud de Colombia (2018), se resalta y comprende la importancia de vincular a los diferentes actores desde los contextos sociales, en la participación de actividades que contribuyan a la promoción del bienestar mental, así como a la prevención de enfermedades, alteraciones y trastornos de este tipo. Lo anterior se ha dispuesto así desde lo estipulado en la Dimensión Convivencia Social y Salud Mental del Plan Decenal de Salud Pública 2012 -2021, pensado, asimismo, a través de espacios de capacitación, asesoría, gestión y fortalecimiento comunitario que permitan mejorar el bienestar de los colombianos, a la luz de garantizar el derecho a la salud mental.

De igual manera, el Plan Decenal de Salud Pública desde su eje central, la salud mental, establece la necesidad de que la totalidad de Departamentos y Municipios de Colombia logren adoptar los lineamientos de la Política Pública Nacional de Salud Mental acordes con lo especificado por el Ministerio de Salud y Protección Social (2018).

El Plan Nacional para la Promoción de la Salud, la Prevención y la Atención del Consumo de sustancias psicoactivas 2014-2021, es otra de las estrategias de política pública que tiene como objetivo garantizar los estados de bienestar integral y calidad de vida, a través de los programas de prevención el uso de sustancias psicoactivas, el tratamiento y rehabilitación, y la propensión por estilos de vida saludables (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018)

Del mismo modo, la Ley 1438 de 2011, consolida la atención primaria en salud como una estrategia desde diferentes sectores que posibilita la atención integral e integrada a los ciudadanos. De esta manera, se señala que es a partir de la implementación de estos proyectos y programas, que se realizan actividades orientadas a la promoción del bienestar y la calidad de vida, donde se brinde a las personas, las comunidades e instituciones las herramientas necesarias para afrontar y dar adecuado manejo a las dificultades con las que diariamente deben lidiar (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017).

Antecedentes Investigativos

Al hacer una revisión de la literatura, se encuentran antecedentes investigativos internacionales y nacionales que han abordado las variables EA en relación con los estilos de afrontamiento y RPD, asimismo investigaciones que han hecho uso del Inventario CRI-A para evaluar estrategias de afrontamiento y el Cuestionario IPDE para evaluar rasgos desadaptativos de la personalidad que se proponen para la presente investigación.

Con relación a las variables a investigar, se encuentran estudios internacionales como el de Chwaszcz et al. (2018) quienes evaluaron la relación entre personalidad, las EA al estrés y el nivel de adicción a internet, para lo cual se utilizó una muestra de 383 estudiantes de una escuela secundaria polaca. Así pues, se encontró que rasgos como la conciencia y la estabilidad emocional, así como estilos de afrontamiento asociados con la desconexión o distracción, el consumo de sustancias y la autoinculpación, estuvieron significativamente relacionados con la dependencia por el internet.

En la investigación de Yao et al. (2018) realizada en el continente asiático, se analizaron relaciones de agotamiento laboral, estrés, la autoeficacia general y los tipos de personalidad, los resultados evidenciaron que el estrés era el factor más importante en el agotamiento laboral, junto con la autoeficacia general, el tipo de personalidad introvertida inestable y título que tienen en su trabajo. Así pues, se encontró que el estrés, la autoeficacia general y la personalidad introvertida e inestable son los tres factores principales del agotamiento relacionado con el trabajo.

Asimismo, los autores Vallejo-Sánchez y Pérez-García (2018) buscaron analizar las diferencias entre neuroticismo, afrontamiento y comorbilidad con personalidad patológica en pacientes con Trastorno Adaptativo (TA), con una evolución clínica positiva y desfavorable. Para ello utilizaron una muestra de 78 personas con TA, entre los 18 a 65 años de la Unidad de Salud Mental en España, se les aplicó la escala de Neuroticismo de Big Five Inventory-35 y para medir afrontamiento, la prueba Brief COPE. Los resultados indicaron que el grupo con evolución clínica desfavorable puntuó más alto en Neuroticismo, en comorbilidad de rasgos de personalidad desadaptativa y en afrontamiento desadaptativo (negación), mientras que el grupo con evolución favorable puntuó más alto en estrategias activas, de planeación y apoyo instrumental.

Otro estudio español realizado por Morales (2018) evaluó las EA utilizadas en una muestra de estudiantes universitarios españoles, la muestra fue de 169 estudiantes mediante una Escala de

Afrontamiento para Adolescentes (ACS), se encontró que las EA más empleadas son las centradas en la solución del problema y dirigidas a la emoción. Esto sugirió la evaluación de EA en consideración del efecto de la variable sexo. Al igual que el estudio de Martínez et al. (2019) en el cual se habló sobre la influencia del sexo de los participantes en el uso de EA para incrementar su bienestar y desempeño académico, se concluyó que, las mujeres tenían EA de búsqueda de apoyo mientras que los hombres EA centradas en el significado.

En un estudio similar Astorga y Calles (2019) averiguaron si las EA formuladas por Lazarus y Folkman se correlacionan con elementos del modelo de los Cinco Factores frente al Burnout. Participaron en el estudio 442 de mujeres, 156 eran estudiantes universitarias y 286 amas de casa; se completó el Cuestionario de Modos de Afrontamiento de Lazarus y Folkman (WCQ) y el cuestionario NEO-FFI de Costa y McCrae, se halla que amas de casa y estudiantes universitarias se diferencian a la hora de afrontar problemas con estrés en que estas últimas prefieren la Búsqueda de apoyo social mientras que las amas de casa se enfrentan más activamente a los problemas (Confrontación) y también hacen más uso de la reevaluación positiva.

Por otra parte, en la investigación Morán-Astorga et al. (2019) se indagó en los estilos de afrontamiento que predicen en mayor medida la resiliencia, para ello se utilizó la Escala de Resiliencia (CD-RISC) y el cuestionario COPE-28 versión española del Brief COPE de Carver. Se encontró que las estrategias que predicen en mayor medida la resiliencia son Afrontamiento Activo, reevaluación Positiva, Aceptación, Humor, Religión, hay dos tipos de EA que disminuyen en la resiliencia como el Desahogo y Desconexión Conductual. Los resultados evidencian que las personas resilientes emplean EA como la focalización en la solución de problemas y la reevaluación positiva.

No obstante, con relación a los rasgos desadaptativos, Romero y Alonso (2019) hablan sobre los cinco grandes rasgos de la personalidad desadaptativa indicados en el DSM-V y áreas de funcionamiento adolescente de tipo conductual, emocional y motivacional, sus resultados son relevantes en la medida que se tiene en cuenta el DSM para evaluar estos rasgos y la evidencia de puntuaciones asociadas a trastornos de personalidad, evidenciando que la presencia de rasgos desadaptativos aumenta la probabilidad de incurrir en conductas de riesgo y por ende, afectar la salud.

Esto se complementa con la investigación de Torres et, al (2019) en la cual buscan evaluar la utilidad de la aplicación de algunos instrumentos clínicos, basados en los criterios del DSM-V

para los TP, haciendo uso del Inventario PID-5, una entrevista semiestructurada, la escala Borderline Evaluation of Severity over time (BEST) y el Examen Internacional de los Trastornos de la Personalidad (IPDE), el cual está dispuesto en la metodología de la presente investigación. La muestra estuvo compuesta por 85 pacientes, derivados desde las Unidades de Salud Mental al Hospital de Día de Salud en España, en donde se destacaron los estilos de Afecto Negativo y Desinhibición, y los cuadros de depresión, impulsividad, anhedonia y distraibilidad. Además, se concluyó que dichos instrumentos resultan útiles para evaluar rasgos de personalidad desadaptativos, encontrándose una coherencia en la comparación de los resultados en los instrumentos.

En este sentido, el estudio realizado por Benzi et al. (2019) midió la relación existente entre los rasgos de personalidad desadaptativos y la angustia psicológica en un grupo de adolescentes no clínicos. Lo que se encontró, fue que los rasgos internalizantes, están relacionados principal y significativamente con la angustia psicológica. De igual manera, los rasgos de afectividad negativa, desapego y psicoticismo se relacionaron significativamente con la angustia psicológica cuando sus efectos se consideraron en el contexto de otros rasgos de mala adaptación. Por último, los autores sugieren que las características de personalidad internalizantes, podrían fomentar una mayor sensibilidad a experimentar angustia subjetiva, a su vez, la estabilidad de esta asociación varía en función del nivel de gravedad del funcionamiento de la personalidad.

Meléndez, Satorres y Delhom (2020) proponen un estudio que tiene como propósito principal, analizar qué rasgos predicen las EA en adultos mayores. Así, de acuerdo a los resultados obtenidos de los instrumentos suministrados a 226 adultos mayores, se evidenció que el neuroticismo se correlacionó de manera positiva con estrategias orientadas a las emociones. Por último, la apertura a la experiencia, la amabilidad y la escrupulosidad se relaciona positivamente con estrategias orientadas al problema.

En relación con esto, en una investigación realizada por Leszko et al. (2020) sobre rasgos de personalidad y EA realizada a 465 hombres encarcelados en Polonia, se evidencia una correlación positiva. De esta manera, los resultados indican que rasgos como el neuroticismo predicen un afrontamiento que se encuentra orientado a la emoción y que los rasgos de conciencia que poseen los individuos están asociados con un afrontamiento orientado a la tarea (Leszko et al., 2020).

Respecto a lo ya mencionado, en un estudio elaborado por Rezaei et al. (2020) acerca del rol de los estilos de afrontamiento en la relación posible entre resiliencia y resistencia, y la satisfacción de vida de una muestra de 282 estudiantes casados pertenecientes a la Universidad Islámica Azad de la ciudad de Rasht entre el 2018 y 2019, en donde mediante la aplicación del Inventario de Respuestas de Afrontamiento de Billings y Moos, la Escala de Resiliencia de Connor-Davidson y Cuestionario de Resistencia Psicológica de Ahvaz, se encontró que estilos de afrontamiento tales como los centrados en el problema, la reevaluación cognitiva y la búsqueda de orientación y apoyo se correlacionaron significativamente con la satisfacción frente a la vida.

En un estudio llevado a cabo en España por Flórez et al. (2021) cuyo objetivo era evaluar la psicopatía utilizando instrumentos como la Escala de Evaluación de la Psicopatía de Hare PCL-R, la Evaluación integral de la personalidad psicopática, CAPP y el Examen Internacional de los Trastornos de la Personalidad IPDE, en una muestra que incluyó 28 mujeres y 204 hombres, internos del Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar. Los resultados encontrados, indicaron que, frente al diagnóstico de trastornos de personalidad, la tendencia fue de trastornos antisociales para los hombres, y para las mujeres más diagnósticos asociados con los trastornos de personalidad límite, narcisista, histriónico y dependiente.

Antecedentes en Latinoamérica

Por otro lado, en Latinoamérica distintos países han realizado investigaciones en relación a las variables anteriormente mencionadas, utilizando en su mayoría, población adulta joven. Un ejemplo de esto es la investigación de Piergiovanni y Depaula (2018) buscando analizar la asociación entre la autoeficacia y las EA en universitarios de Argentina, para lo cual se utilizó una muestra de 216 estudiantes del programa de Psicología, quienes completaron un cuestionario sociodemográfico, la Escala de Autoeficacia General y el Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento al Estrés, se encontró que los hombres puntuaron una mayor autoeficacia que las mujeres y en las EA las mujeres buscan mayor apoyo social que los hombres; además, las personas de 29 a 58 años presentan niveles más altos de autoeficacia y recurren con mayor medida a la religión en sus EA, al mismo tiempo que los jóvenes entre los 18 a 22 años suelen recurrir a la expresión emocional abierta.

Por otra parte, Peña-Paredes et al. (2018) evaluaron las estrategias de afrontamiento y la intensidad y frecuencia con la que manifestaban tener estrés los estudiantes del último nivel de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), la muestra estuvo integrada por 158 estudiantes de ambos sexos. Se utilizaron los cuestionarios SISCO del estrés académico; Afrontamiento del Estrés (CAE); y cuestionario de datos sociodemográficos. Se encontró que la principal causa del estrés es la sobrecarga de tareas; mientras que las principales respuestas frente a este fueron: el aumento o reducción del hambre y la ingesta de alimentos con un 10.1% de ocurrencia, la inquietud (psicológica) con un 16.5%, y la somnolencia o mayor necesidad de dormir y fatiga (física) con un 12.7% de ocurrencia. De igual manera las EA más utilizadas fueron el asertividad con un 13.3%, siendo la EA al estrés más utilizada: búsqueda de apoyo social correspondiente a un 41.1% y la menos utilizada fue la expresión emocional con un 56.3%.

De igual manera, el estudio de Coppari et al. (2019), investigaron la influencia del sexo, edad y cultura en las EA de 650 mujeres y 538 varones paraguayos, y 550 mujeres y 540 varones mexicanos, mediante la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS), evaluando 18 EA. Se encontró que las mujeres buscan mayor apoyo social como EA, las edades más tempranas presentan menos EA positivas y los jóvenes mexicanos presentaron EA más productivas que los paraguayos, concluyendo que las variables individuales como la edad, el sexo y la cultura, son relevantes a la hora de investigar las EA.

Asimismo, en el trabajo investigativo de Pérez et al. (2020) se estudió las diferencias existentes entre hombres y mujeres y la posible correlación entre emociones y las EA en estudiantes universitarios al inicio del ciclo escolar, frente a fallar y reprobar un examen. Se encontró que las EA más utilizadas, tanto para las mujeres y hombres, fueron las asertivas y autoconstructivas; las menos presentes fueron las Agresivo-defensivas. Asimismo, las estrategias de evasión en mayor proporción se correlacionaron con los factores emocionales.

Lo que respecta a las EA en parejas, en el estudio de Castillo (2017) determinaron la relación entre dependencia emocional, estrategias de afrontamiento al estrés y depresión. La muestra de tipo no paramétrica estuvo conformada por 126 mujeres víctimas de violencia de pareja que acudieron a una entidad forense de la ciudad de Chiclayo. Se utilizó la ficha de datos sociodemográficos y detección de violencia, el inventario de dependencia emocional, el inventario de respuestas de afrontamiento para adultos, y el inventario de depresión de Beck-II. Los resultados muestran una correlación negativa moderada entre dependencia emocional y EA

por aproximación, también, una relación positiva de moderada a fuerte entre dependencia emocional y depresión, una correlación negativa moderada entre EA por aproximación y depresión, y una correlación positiva significativa entre EA por evitación y depresión.

Con relación a los rasgos de personalidad desadaptativas, Blanco et al., 2020 realizó una revisión bibliográfica sobre las generalidades de los trastornos de la personalidad, su clasificación y prevalencia según el sexo, encontrando que los trastornos de grupo B son los más comunes, seguidos del A y C respectivamente, además que éstos surgen debido a la interacción gen-ambiente. En relación a la prevalencia se encuentra que los trastornos límite, histriónico y dependiente son más comunes en mujeres, mientras que el esquizoide, esquizotípico, narcisista, y antisocial son más prevalentes en hombres.

Por otro lado, en el estudio de Sánchez et al. (2019) se pretendió estudiar las propiedades psicométricas de la adaptación del instrumento Personality Inventory for DSM-5 en población argentina. Se empleó una muestra no probabilística de 393 personas y se les aplicó la versión adaptada del PID-5 junto con el Listado de Adjetivos para Evaluar Personalidad (AEP). Se encontró que los hombres obtuvieron puntajes más altos para Antagonismo, Psicoticismo y Desapego, mientras que las mujeres en Afectividad Negativa. Finalmente, la prueba demostró evidencia de validez y confiabilidad.

Asimismo, se encuentra la investigación que desarrolló Paredes et al. (2021) cuyo objetivo era examinar los rasgos de personalidad en torno a las distorsiones cognitivas con relación a la mujer y uso de la violencia en un grupo de hombres y mujeres privados de la libertad en el Centro de Rehabilitación Social de Cañar, en Ecuador. Los instrumentos que se utilizaron fueron el IPDE y el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia IPDMUV; a partir de los cuales se obtuvo la información para llegar a concluir que, los rasgos de personalidad que más se encontraron fueron los evitativos y seguidamente los histriónicos. Se analiza la prevalencia de estos rasgos en los reclusos acusados de delitos violentos.

Así pues, en lo referente con personalidad, en el estudio de Perugini y Solano (2021) tuvo como objetivo identificar los motivos para el uso de redes sociales en la población y determinar qué rasgos de personalidad (normales e inadaptados) se ven involucrados en este mismo criterio. La muestra estuvo compuesta por 420 participantes; los datos se recopilaron utilizando el Big Five Inventory, el Personality Inventory for DSM-5-Brief Form-Adult, el Mental Health Continuum-Short Form y una escala diseñada ad hoc. Los resultados mostraron que los motivos más frecuentes

fueron mantenimiento Pasatiempo/Exhibicionismo, Búsqueda de compañía y relaciones personales/Búsqueda de información; se puede encontrar que, los motivos de pasatiempo/exhibicionismo se relacionaron con características negativas (antagonismo y desinhibición) en comparación con relaciones personales/búsqueda de información al relacionarse positivamente con todos los componentes del bienestar, mientras que los demás motivos de uso de las redes sociales se asociaron negativamente con el bienestar.

Por otro lado, en la investigación realizada por Espinoza (2018) se realizó una exploración entre la relación de patrones de personalidad desadaptativa y el juego patológico en un grupo de jugadores con dependencia de las máquinas tragamonedas. La muestra estuvo dividida en dos grupos: 60 jugadores patológicos que asistieron al Programa de Cesación de Juego Patológico del Instituto de Psicología Integral del Perú (IPIP), y un grupo de 60 no jugadores, estudiantes universitarios de Psicología de una universidad privada de Lima (entre 18 a 24 años). Se suministró el Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI-II), el Cuestionario Breve de Diagnóstico del Juego Patológico (CBDJP) y la Entrevista Estructurada de la Historia de Juego. Se concluye que, el 81,7 % de los jugadores patológicos presentan al menos un trastorno de personalidad, a diferencia del 40 % de la muestra no clínica. El trastorno de mayor prevalencia es el autoderrotista, seguido del pasivo-agresivo, narcisista y límite.

Antecedentes Nacionales

A nivel nacional, se encuentran algunas investigaciones que han abordado la variable EA en relación a la personalidad, como el estudio de Pereira-Morales et al. (2018) sobre los rasgos de personalidad y la calidad de vida asociada con la salud mediada por las modos de afrontamiento de una muestra de 274 jóvenes colombianos de la ciudad de Bogotá, en donde se halló una relación significativa entre el rasgo de apertura a la experiencia, el estilo de afrontamiento centrado en la emoción y la angustia psicológica en relación a los puntajes obtenidos por los participantes respecto a la calidad de vida relacionada con la salud. De esta forma, se evidenció, que la personalidad puede afectar la selección de estrategias de afrontamiento directa o indirectamente, y a su vez, estas pueden mediar la forma en cómo se percibe la calidad de vida respecto a la salud.

Con relación a las EA la investigación de Bahamón et al. (2019) tuvo como objetivo relacionar las EA y el riesgo de suicidio, estimando si el afrontamiento es un predictor del riesgo

suicida en adolescentes. Se tomó un grupo de 617 adolescentes de 14 a 18 años de la ciudad de Barranquilla; se suministró el Inventario de Orientación Suicida (ISO-30) y el Inventario de Estimación de Afrontamiento COPE. Se encontró que el 19,2% de los individuos puntuaron riesgo de suicidio alto, siendo la prevalencia mayor en mujeres, respecto a las EA, se evidenció una correlación positiva entre el riesgo suicida y las EA evitativas, siendo las EA centradas en la solución de problemas un factor protector frente al suicidio.

En cuanto a los rasgos de personalidad, en la investigación de Ovalle-Peña et al. (2017) tuvo como objetivo identificar la relación entre depresión y rasgos de personalidad en personas con intento de suicidio, en la cual participaron 25 personas entre 18 y 40 años de edad, quienes intentaron suicidarse durante el 2014 y 2015 en Ibagué, Colombia. Se empleó una ficha de datos sociodemográficos, el cuestionario “Big Five” y el Inventario de depresión Estado-Rasgo. Se evidencia que en los participantes existen correlaciones significativas de carácter negativo, por un lado, entre el subdimensión de la personalidad, el control de emociones y la depresión como estado y, por el otro, entre este mismo subdimensión y la distimia como estado. De este modo, se percibe que a mayor depresión como estado o como rasgo, menor estabilidad emocional, también, otras correlaciones identificadas aluden a una relación moderada entre la dimensión de la personalidad, la estabilidad emocional y la depresión.

Se encuentra el estudio de Ferrer et al. (2018) el cual estuvo dirigido a validar el Inventario de Personalidad (PID-5) para evaluar trastornos de personalidad en población colombiana vinculada a clínicas de salud mental en la ciudad de Medellín, para ello, se utilizaron 341 pacientes entre 18 a 60 años de edad, siendo 60% mujeres y 40% hombres, en relación a los instrumentos se aplicó el MINI (Entrevista Neuropsiquiátrica Internacional) para establecer su diagnóstico clínico, posteriormente contestaron el PID-5 y luego se les aplicó el PBQ-SF (Cuestionario de Creencias de Personalidad), como resultados se encontró que los hombres puntuaron significativamente alto en comparación con las mujeres en irresponsabilidad, manipulación, toma de riesgos, antagonismo y desinhibición, y labilidad emocional y evasión de la intimidad, en relación a la validación se encontró que ésta fue alta, dando apoyo al modelo de TP del DSM-V.

Asimismo, en la investigación de Gutiérrez-de Blume y Montoya-Londoño (2020) se tuvo como objetivo establecer el valor predictivo de diferentes factores de personalidad, en el conocimiento y la regulación metacognitiva de una muestra de estudiantes de último semestre de formación de diferentes programas de licenciatura en Educación. Para ello, se empleó una muestra

de 135 estudiantes colombianos, quienes diligenciaron el Inventario de Conciencia Metacognitiva para docentes (MAIT) y el instrumento Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP). Los resultados encontrados indican que la responsabilidad fue la única característica de la personalidad que predijo positivamente el conocimiento declarativo y condicional, así como la planificación y el monitoreo, pero no el conocimiento del procedimiento y la evaluación.

Antecedentes Regionales

Al indagar respecto a los aportes e investigaciones realizadas en el departamento del Meta, se evidencia poca o limitada existencia de investigaciones con la rigurosidad científica requerida. Sin embargo, se halla un trabajo investigativo de pregrado en la ciudad de Villavicencio, de Medina y Meneses (2019) en el que se estudió las estrategias de afrontamiento y la percepción de bienestar subjetivo en un grupo de universitarios de 18 a 30 años de la Universidad Santo Tomás en la ciudad de Villavicencio, para lo cual se utilizó la Escala de Afecto Positivo y Afecto Negativo (PANAS), la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) y el Inventario de Respuestas de Afrontamiento para Adultos CRI-A.

De esta manera, dentro de los resultados se destaca la existencia de elevados niveles de Bienestar Subjetivo, satisfacción con la vida y afecto; por otra parte, las EA más utilizadas por los estudiantes fueron las enfocadas en la solución de problemas y la búsqueda de recompensas, en cuanto a diferencias de sexo, se concluye que en el sexo masculino predominan las estrategias orientadas a la resolución de problemas y puntúan mayores estados de bienestar subjetivo, mientras que las mujeres utilizan más las EA orientadas a la emoción y se reporta mayor nivel de satisfacción por la vida.

Metodología

Diseño de investigación

El presente estudio se enmarca desde un enfoque cuantitativo, transeccional puesto que se pretende evaluar las variables en un único momento, correlacional descriptivo, puesto que, tal como enuncia Hernández et al. (2014) los estudios de este tipo buscan describir de manera detallada las probables relaciones existentes entre dos o más variables o categorías de análisis, desde una perspectiva correlacional o causal; ante lo cual se pretende identificar la posible relación o incidencia entre las variables RPD y EA, y no experimental ya que no se pretende llevar a cabo una manipulación o modificación de éstas o de los sujetos, sino medirlas tal cual se presentan al momento de la investigación.

Teniendo en cuenta la importancia de la generación y falsación de hipótesis, y poniendo en consideración que estas al ser posibles explicaciones al fenómeno que se pretende estudiar, sirven como guía para la investigación (Hernández et al. 2014).

Participantes

Los participantes fueron 242 adultos jóvenes de entre 20 a 40 años, que viven en la ciudad Villavicencio, de los cuales 159 fueron mujeres y 83 de ellos fueron hombres. Así pues, estos participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por redes o también llamado según Hernández et al. (2014) en el texto Metodología de la Investigación como: bola de nieve, el cual permite, a través del preguntar a los participantes clave, si, conocen a otras personas que, puedan participar y proporcionar más información o ampliar los datos de la investigación, obteniendo así una muestra más extensa y representativa.

Como criterio de exclusión se tiene en cuenta si los participantes manifiestan en el formulario de Google que previo a la aplicación del estudio investigativo cuentan con un diagnóstico de alguna patología de carácter psicológico emitido por algún profesional competente en el campo, sus resultados no serán tenidos en cuenta en la correlación y análisis de datos estadísticos, pues esto podría arrojar puntuaciones atípicas que afecten la distribución normal.

Instrumentos

Cuestionario IPDE (Examen Internacional de los Trastornos de la Personalidad)

Esta adaptación española del cuestionario IPDE, elaborada por López-Ibor et. al en 1996 y válida para Latinoamérica, cuenta con 77 reactivos, cada uno con 2 opciones de respuesta, siendo estas verdadero o falso, que permiten identificar rasgos relevantes para evaluar las categorías diagnósticas establecidas para los trastornos de personalidad en el CIE-10 y DSM-IV, tales como el paranoide, esquizoide, esquizotípico, histriónico, antisocial. Se necesita que quien conteste la prueba tenga mínimo 18 años. Así pues, el resultado arrojado por este cuestionario es sólo categorial, ya que no imposibilita el cálculo de puntuaciones dimensionales (Álvaro-Brun y Vegue-González, 2008).

Con relación a la validez, esta prueba ha sido estudiada mediante un trabajo de campo realizado por psicólogos y psiquiatras clínicos pertenecientes a 14 centros de salud en 11 países de América del norte, Asia, África y Europa, los resultados de este trabajo de campo mostraron una buena aceptación del instrumento y una estabilidad satisfactoria a lo largo del tiempo de los criterios evaluados con el instrumento, asimismo los profesionales involucrados en el estudio concluyeron que la prueba tiene una fiabilidad similar a la de otras pruebas utilizadas para el diagnóstico de trastornos como psicosis, trastornos del estado de ánimo y trastorno por ansiedad, mencionando además que el IPDE es un método válido y de utilidad para la evaluación trastornos de personalidad con fines investigativos (López-Ibor, 1996).

En este mismo sentido, el estudio de Cuenca y Graña (2016) demuestra que la prueba cuenta con un coeficiente alfa de Cronbach satisfactorio, siendo de 0.88, asimismo, el estudio de Bravo et al. (2008) menciona que el IPDE cuenta con una fiabilidad generalmente buena, mostrando un coeficiente Kappa medio de 0.73 y un coeficiente de estabilidad Test-Retest de 0.87.

La prueba ha sido aprobada por la OMS, se ha traducido al español, cuenta con versiones DSM-IV y CIE-10, y es ampliamente utilizada en el campo clínico y en la investigación. Su validez de criterio es predictiva, ya que sus resultados no dan cuenta de un diagnóstico, sino de una probabilidad o una tendencia a un trastorno de la personalidad. Por otro lado, se ha demostrado que el cuestionario IPDE no tiene mayor funcionalidad en población penitenciaria, ya que, en las revisiones realizadas en reclusos, se ha encontrado que existen tasas muy elevadas de trastornos de personalidad, además de ser una población en la que se suele presentar simulación, es por ello que su uso aplica principalmente para contextos investigativos y clínicos. Asimismo, se indica que los

mejores índices de validez para identificar rasgos desadaptativos, se obtienen con un punto de corte igual a 4 o más. La validez de constructo se sustenta en los criterios para cada trastorno, los cuales se basan en los indicados en manuales diagnósticos como el DSM y el CIE-10, siendo estos dos, manuales altamente aprobados por la comunidad científica (Álvaro-Brun y Vegue-González, 2008).

CRI-A. Inventario de Respuestas de Afrontamiento de Moos (1993) en la adaptación de Mikulic (1998)

Este instrumento creado por Moos (1993) permite evaluar las EA que utilizan los individuos frente a situaciones que resultan estresantes. Así, las escalas que contiene permiten determinar la existencia de una postura de aproximación o por el contrario, evitación del problema. De esta manera, la prueba consta de una primera parte en donde se indaga sobre el problema más importante que se haya presentado en el último año, y una segunda parte que consta de 48 ítems, donde se miden 8 tipos distintos de estrategias, siendo estas: el análisis lógico, la búsqueda de guía y soporte, la solución de problemas, la reevaluación positiva, la evitación cognitiva, la aceptación o resignación, la búsqueda de recompensas alternativas y la descarga emocional. La validación realizada por Mikulic y Crespi (2008), contó con una población muestra de 805 individuos argentinos de entre 20 y 50 años de edad. Así pues, se obtiene un coeficiente alpha de 85 para el instrumento, considerándose elevado, y adecuado para las subescalas.

Hipótesis

Hi. Existe una relación significativa entre los RPD y las EA.

H0. No se haya una relación significativa entre los RPD y las EA.

Procedimiento

Fase 1

Teniendo en cuenta las medidas acatadas para la divulgación y participación del mismo estudio; en primera medida se realizó un formulario en Google con una breve descripción del estudio en el que se evidencia los datos de las investigadoras y el docente asesor, también, se realizó

un video de presentación de la investigación con los elementos relevantes del trabajo, seguido el consentimiento informado en donde se describió los aspectos legales y de confidencialidad respecto a la información proporcionada que, a su vez, será utilizada exclusivamente con fines netamente académicos. Así mismo, se describió el objetivo del estudio, se proporcionó el correo electrónico por medio del cual se hizo la devolución de resultados y se autorizó la participación autónoma en la investigación.

En el mismo documento Google, se agregaron las preguntas asociadas a los datos sociodemográficos necesarios como edad y sexo; lugar de residencia, correo electrónico, entre otros, y todas las preguntas dispuestas para cada instrumento que, tienen un tiempo aproximado de respuesta de 45 minutos con posibilidad de abandonar en cualquiera instancia el desarrollo del instrumento, si en dado caso afectará su bienestar o integridad.

Fase 2

Mediante un clip animado, se invitó a las personas participantes a difundir el estudio a otras que cumplieran con los criterios de inclusión ya mencionados por medio de redes sociales y el voz a voz.

Fase 3

Una vez recolectada la información, se filtraron las respuestas que sí cumplieran con los criterios de inclusión y se continuó con la respectiva calificación de los instrumentos, los cuales fueron agregados a un archivo de Microsoft Excel. Para el análisis de datos se hizo uso del SPSS (Paquete estadístico de Ciencias Sociales) para Windows y de Microsoft Excel 2010. Se utilizó el coeficiente de Spearman con el fin de medir el grado de correlación entre las dos variables, ya que los resultados encontrados son no paramétricos.

Fase 4

Después del análisis de datos, se elaboró el documento de devolución de resultados, en el cual mediante gráficas se expuso las características sociodemográficas de la muestra, los resultados de cada instrumento, el resultado de la correlación general y las correlaciones entre subescalas. Por último, se anexó los datos de contacto en caso de inquietudes o dudas.

Consideraciones Éticas

Las consideraciones éticas de esta investigación se fundamentan en la ley 1090 del 2006 y código deontológico y bioético en el ejercicio psicológico colombiano (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2016) y la Ley 1616 del 21 de enero de 2013 del Congreso de la República de Colombia, por medio de la cual se expide la ley de salud mental. Dados los lineamientos el profesional debe asumir una postura guiada por los criterios orientados a las normas expuestas, es así como, en el artículo 16 se llevó a cabo el estudio sin ninguna discriminación por personas a razón de sexo, credo, ideología y clase social a excepción de los criterios de inclusión y exclusión delimitado por las investigadoras, todo lo anterior con el fin de propender por el respeto a la vida y la dignidad de las personas.

Ahora bien, en el quehacer científico es fundamental en los inicios de la investigación tener conciencia de que el alcance de la investigación no se limita a satisfacer intereses personales, sino acciones encaminadas por el bienestar de los demás. En este sentido se sustenta el ejercicio expuesto en Koepsell y Chávez (2015) desde el principio de no maleficencia el cual se acata con el propósito desinteresado de salvaguardar los derechos, sin que estos se vean expuestos a procedimientos que entrañen riesgos con el fin de cuidar a las personas en el estudio sin la repercusión de un daño emocional o físico al no tener la intención de causar mal.

Del mismo modo, se debe tener en cuenta que desde lo descrito en el artículo 35 del Código Deontológico (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2016), la investigación en psicología debe garantizar la libre participación de los individuos de manera plena, sin ningún tipo de restricción o coerción. A su vez, se debe garantizar que, aun habiendo firmado el consentimiento informado, la persona está en libertad, si es que por voluntad así lo desea, de interrumpir su participación en la investigación o en el experimento. Hay que mencionar además que, desde la presente investigación se busca tal como se estipula en el artículo 37, respetar la dignidad, creencias, intimidad y privacidad de los individuos participantes.

Por último, es importante mencionar que teniendo en consideración lo mencionado en el artículo 49, la investigación del tema de estudio, la metodología, el uso de los diferentes instrumentos, el análisis de resultados encontrados a través de estos mismos y las conclusiones, serán responsabilidad de las investigadoras del presente estudio, atendiendo de igual manera, a los

requerimientos asociados con la divulgación a los participantes de las conclusiones y resultados a los que se llegaron con la investigación.

Se considera importante destacar que, el manejo de la información se realiza desde un principio ético legal enmarcado desde el derecho fundamental a la intimidad enunciado en la constitución política de Colombia, y, teniendo en cuenta el derecho de *habeas data*, se comprende que, en primer lugar, los individuos están facultados para la autodeterminación informativa en el uso, la circulación y la conservación de su información personal en este caso particular, para fines académicos investigativos. Del mismo modo, se tienen en profunda consideración los principios para el tratamiento de datos personales especificados en el artículo 4 de la Ley Estatutaria 1581 de 2012, promulgada por el Congreso de la República (2012), según los cuales el manejo de datos personales debe estar regido bajo la legalidad, la finalidad legítima, la libertad asumida desde el consentimiento, la seguridad, el acceso y circulación restringida y la confidencialidad, dispuesta con sus excepciones normativas.

De igual manera, se debe tener en cuenta que, en el proceso de aplicación de los instrumentos, se les aclaró a los participantes que su cooperación con el estudio es bajo su completa voluntad y que tenían el derecho de retirarse de la investigación si por alguna situación particular lo desean, acatando, de esta manera, las disposiciones éticas del psicólogo en el ejercicio de la investigación, enmarcadas en el Código Deontológico y Bioético (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2016).

Resultados

Los resultados del presente trabajo se analizaron de manera descriptiva por medio de las fórmulas y gráficos de Excel 2010 y Hojas de Cálculo en Drive. Para empezar a describir los resultados encontrados, es preciso tener presente los objetivos propuestos en esta investigación y lo encontrado frente a cada uno de ellos, teniendo en cuenta que para alcanzar el objetivo general “Determinar la relación entre los rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento en personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio”, se establecieron dos objetivos específicos para posibilitar su cumplimiento.

El primer objetivo específico consistió en “Identificar los rasgos de personalidad desadaptativa que tienen las personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio por medio del Cuestionario del Examen Internacional de los Trastornos de Personalidad (IPDE)”. Para empezar, cabe mencionar que en la calificación se establecieron puntajes que delimitan si el participante no puntúa, puntúa o puntúa moderadamente en determinado rasgo, dichos puntajes son:

Si marca un total de 3 puntos o menos, se considera que NO puntúa.

Si marca un total de 4 puntos, se considera que Puntúa Moderadamente.

Si marca un total de 5 puntos o más, se considera que Puntúa en su totalidad.

Asimismo, a estos resultados cualitativos se les asignó un valor numérico, siendo No puntúa equivalente a 0, Puntúa moderadamente equivalente a 1 y Puntúa equivalente a 2.

Dicho esto, con relación a los resultados obtenidos, es posible afirmar que, de acuerdo con la muestra total de 242 participantes, aproximadamente el 29.3% no registró ninguno de los Rasgos de Personalidad Desadaptativos (RPD) descritos en el cuestionario, mientras que cerca del 70.7% puntuó o puntuó moderadamente para alguno de ellos. De igual manera, es importante destacar que el porcentaje más alto de participantes que puntuaron para algún RPD respecto a la muestra total fue 32,6% en personalidad límite, seguido del obsesivo compulsivo con un 29,8%, paranoide y esquizotípico con un 27,7%, luego el histriónico con un 26,9%, narcisista con 24,8%, evitativo con 23,6%, esquizoide y dependiente con un 13,6%, y, por último, el rasgo antisocial con un 9,1%.

Respecto al segundo objetivo específico, desde el que se pretendió delimitar las estrategias de afrontamiento que utilizan las personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio, por medio del Inventario de Respuestas de Afrontamiento CRI-A, para esto se debe tomar en consideración,

en primer lugar, que el análisis realizado parte de las puntuaciones T (ver Tabla 1), dispuestas para la calificación e interpretación del instrumento, las cuales dan cuenta de los valores registrados que son típicos con una media de 50 y una desviación típica de 10 según lo descrito por Moos (1993).

Tabla 1

Equivalencias Cualitativas

Puntuaciones T	Descripción Equivalencias
≥ 66	Considerablemente por encima del promedio
60-65	Bastante por encima del promedio
55-59	Algo por encima del promedio
46-54	Promedio
41-45	Algo por debajo del promedio
35-40	Bastante por debajo del promedio
≤ 34	Considerablemente por debajo del promedio

Nota. Adaptado de Inventario de Respuestas de Afrontamiento- Adultos de R. H. Moos, 1993, TEA Ediciones, Copyright 2010

Así pues, a partir de la comprensión de dichas puntuaciones y sus respectivas equivalencias cualitativas se efectúa el posterior análisis.

De manera general, se evidenció que las EA con porcentajes más altos para las puntuaciones T (ver Tabla 2) fueron la estrategia resolución de problemas (RP) con un 32% de puntaje con valor promedio; para evitación cognitiva (E) con un 29% de puntaje que, aunque no se encuentra en el promedio, evidencia una tendencia considerablemente por encima del promedio, seguidamente, para análisis lógico (AL) y aceptación (A) con un 29% de puntaje correspondiente a valor promedio; en cuanto a búsqueda de apoyo y orientación (BA) y descarga emocional (DE) 26% del puntaje corresponde a valor promedio; respecto a revaloración positiva (R) y búsqueda de gratificación alternativa (BG) con un 24% de puntaje que, corresponden a valor promedio.

Tabla 2*Porcentaje de participantes según los rangos de equivalencia de las EA*

Equivalencia Cualitativa	Estrategia							
	AL	R	BA	RP	E	A	BG	DE
Considerablemente por encima del promedio	10%	11%	10%	3%	29%	26%	21%	23%
Bastante por encima del promedio	12%	15%	12%	4%	12%	17%	24%	23%
Algo por encima del promedio	7%	22%	12%	12%	15%	14%	16%	17%
Promedio	29%	24%	26%	32%	27%	29%	23%	26%
Algo por debajo del promedio	17%	8%	16%	17%	8%	10%	8%	8%
Bastante por debajo del promedio	19%	12%	19%	20%	4%	4%	5%	2%
Considerablemente por debajo del promedio	7%	7%	5%	13%	5%	2%	3%	1%

Nota. Los porcentajes más altos respecto a cada estrategia se encuentran resaltados por Baquero, Rojas y Salazar (2021).

Asimismo, al hacer una revisión de la medición de porcentajes, se evidencia que no existe una marcada tendencia al uso de estrategias de aproximación o evitación descritas Moos (1993).

En cuanto al objetivo general “Determinar la relación entre los rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento en personas de 20 a 40 años residentes de Villavicencio”. Se evidencia mediante la prueba de normalidad de Kolmogorov y de Homogeneidad, que los datos son no paramétricos, por lo tanto, se empleó el estadístico Spearman para realizar la correlación entre las variables. En la correlación general se obtuvo un coeficiente de correlación total de 0,1489, el cual equivale a una correlación leve.

En las correlaciones entre subescalas del IPDE y CRI-A se encontró que la correlación más alta fue de 0,2331 entre el rasgo desadaptativo límite y la escala de afrontamiento aceptación (A), seguido de histriónico y aceptación (A) con un 0,2132, luego límite y evitación (E) con 0,2089 y por último narcisista y evitación (E) con 0,2026. Todos estos puntajes son correlaciones positivas leves, mientras que todas las demás correlaciones entre las subescalas de RDP y EA no demuestran una correlación estadísticamente significativa.

Tabla 3*Correlación entre Subescalas IPDE y CRI-A*

Puntaje Subescalas										
Análisis Lógico	0,08425 6649	- 0,0757 4083	0,0521 32248	0,0823 31815	0,1267 74235	0,1755 8641	0,0808 49957	0,0994 87814	0,0834 13776	0,0351 24101
Revaloración Positiva	0,05225 5117	- 0,1117 18105	- 0,0125 15785	0,0894 74127	0,1125 31871	0,1733 91485	0,0506 06542	0,0337 95881	0,0373 08311	- 0,0818 71191
Búsqueda de Apoyo	0,02335 1124	- 0,0959 95201	0,0315 98192	0,0515 93678	0,1331 03284	0,1531 15884	0,0655 46252	0,0556 74701	0,0557 64782	- 0,0851 3349
Resolución de Problemas	- 0,07050 1026	- 0,0831 40883	0,0164 93133	0,0802 23049	0,0609 30553	0,0993 12371	- 0,0200 0917	0,0494 81674	- 0,0259 76461	- 0,0907 87147
Evitación	0,00932 3565	0,0028 58088	0,1754 8742	0,1542 69564	0,1685 97461	0,2026 4703	0,2089 4284	0,1049 97852	0,1462 18687	0,1132 34081
Aceptación	0,09058 0345	0,0115 72358	0,1050 3535	0,2132 0285	0,1443 8664	0,1838 68133	0,2331 3056	0,1626 44398	0,1773 26021	0,1049 55863
Búsqueda de Gratificación	- 0,02155 1769	0,0027 33748	0,0141 70298	0,1328 83337	0,1615 94734	0,1001 55402	0,0497 51247	0,0113 07017	0,0902 61902	0,1245 33545
Descarga Emocional	- 0,02192 6382	0,0055 14925	0,1168 98592	0,0587 91077	0,1556 26682	0,1691 23389	0,1267 80317	0,0376 28758	0,0482 32179	- 0,0010 30868

Nota. Los valores estadísticamente significativos se encuentran resaltados por Baquero, Rojas y Salazar (2021).

Discusión de Resultados

Tomando en cuenta la pregunta de investigación ¿Existe relación entre rasgos de personalidad desadaptativos y las estrategias de afrontamiento que utilizan las personas de 20 a 40 años de la ciudad de Villavicencio? en donde se buscó determinar tanto la relación entre las variables RPD y EA, como también tomar en cuenta los resultados de cada una de ellas, agregando además características sociodemográficas como lo es el sexo biológico y la edad, se encuentran datos que a continuación serán puestos a discusión.

En primer lugar, es posible indicar de acuerdo con los resultados del Cuestionario del IPDE, que la mayoría de los participantes (70,7%) puntuó para algún rasgo desadaptativo de la personalidad (RPD), en contraste con el 29,3% que no puntuó para ningún rasgo, lo cual significa que en el ciclo vital de la adultez joven, comprendida entre los 20 a 40 años, de acuerdo a las edades establecidas por Papalia (2017), si es probable encontrar una presencia de uno o más rasgos desadaptativos, que como indica Romero y Alonso (2019), la presencia de estos rasgos aumenta la probabilidad de recaer en conductas de riesgo que generan afectación en el bienestar o salud del individuo.

Esto podría relacionarse con los hallazgos de la Encuesta Nacional de Salud Mental (2015) en donde tomaron una población con un rango de edad muy similar al de la presente investigación (18 a 44 años) y se evidenció que en dicha muestra existe una prevalencia significativa de síntomas relacionados con la ansiedad, síntomas sugestivos de algún tipo de psicosis, depresión y riesgo suicida, lo cual podría estar influido por elementos de la personalidad como los RPD.

Esto, además, podría ser una señal de alarma para la adherencia al tratamiento y la evolución clínica de pacientes con comorbilidad, pues como menciona Vallejo-Sánchez y Pérez-García (2018), la presencia de rasgos desadaptativos en pacientes con un diagnóstico clínico, es un predictor de una evolución clínica negativa en comparación con aquellos que no presentan RPD.

Asimismo, resulta relevante mencionar que el rasgo en que puntuaron una mayor cantidad de participantes fue límite, seguido del obsesivo-compulsivo, lo cual concuerda con lo encontrado en antecedentes investigativos como el de Torres et al. (2019) donde el rasgo límite fue el de mayor prevalencia en general.

De este modo, el alto porcentaje de participantes que puntuaron para uno o más RPD respecto a la muestra, además de las concordancias encontradas respecto a otros estudios en función de la prevalencia, resulta relevante mencionar la postura de Oviedo et al., (2016) frente a los resultados de la Encuesta Nacional de Salud Mental del 2015, afirmando que éstos son una consecuencia y un reflejo de la violencia sistemática, histórica y cultural que ha vivido Colombia en las últimas décadas y que ha permeado a nivel social y familiar., generando experiencias que aumentan la probabilidad de desarrollar una alteración psicológica. Por lo cual, resulta interesante involucrar dicha problemática de la violencia y experiencias alrededor de ella en futuros estudios sobre RPD o TP, principalmente si se aborda desde el contexto de la región oriental, desde donde aún no se encuentran suficientes estudios investigativos sobre esta variable.

En segundo lugar, frente a lo hallado con el instrumento CRI-A, se hace posible observar que la estrategia más utilizada fue RP con un 32% de puntajes con valor promedio, esto muestra una correspondencia con lo descrito en el estudio de Morales (2018), donde se delimitó una predominancia en el uso de estrategias centradas en el problema, lo que a su vez, teniendo en cuenta los postulados de Lazarus y Folkman (1986), da cuenta de unas aptitudes y/o habilidades de los individuos para evaluar situaciones, buscar diferentes alternativas de solución y llevar a cabo un plan de acción estructurado para la resolución de dicho problema.

Por otra parte, la segunda estrategia con mayor porcentaje de incidencia fue la E o evitación cognitiva, lo que implica, de acuerdo con lo expresado por Echeburúa y Amor (2018), que el individuo realiza una serie de esfuerzos cognitivos para enfocar su atención en otros estímulos presentes (diferentes a los concernientes al problema) y en las expectativas a futuro, todo para no dar paso a pensamientos relacionados con la situación estresante.

En cuanto a la relación entre rasgos de personalidad desadaptativa y estrategias de afrontamiento, se encontró en el análisis estadístico una correlación positiva no significativa o leve entre estas dos variables, dando a entender que no existe una relación significativa entre la presencia de rasgos de personalidad desadaptativa y el afrontamiento de situaciones estresantes. Sin embargo, esto resulta comparable con estudios como el de Vallejo-Sánchez y Pérez-García (2018) en donde se tomó en cuenta la relación entre personalidad patológica y estrategias de afrontamiento como predictores de evolución clínica en pacientes con Trastorno Adaptativo (TA) encontrándose que a mayor presencia de rasgos de personalidad patológica hay un menor uso de estrategias de afrontamiento asociadas con aproximación.

Asimismo, existen estudios que correlacionan las variables estrategias de afrontamiento y rasgos de personalidad, encontrándose que si existe un nivel de relación entre los rasgos de personalidad y el tipo de estrategia que usan, ya sea de aproximación o evitación (Chwaszcz et al., 2018; Astorga y Calles, 2019; Leszko et al., 2020; Pereira-Morales et al., 2018)

No obstante, dicha contrariedad de resultados podría explicarse desde distintos factores. En primer lugar, al realizar la medición, resulta relevante tomar en cuenta que existe una diferencia entre rasgos de personalidad y rasgos de personalidad desadaptativas, ya que esta última se entiende como una variable de razón, desde donde según Hernández et al. (2014) a diferencia de las variables de intervalo, éstas cuentan con un cero “0” absoluto, es decir, una ausencia total de la medida, por lo tanto una persona puede presentar uno, más de uno o ninguno de los RPD, entendiéndose que manifiesta una presencia o ausencia de éstos. A diferencia de los rasgos de personalidad que son una variable de intervalo, ya que, aunque unos rasgos predominen más que otros, siempre habrá una presencia de rasgos de personalidad. El mismo efecto ocurre con la variable EA, en la cual, aunque predominen algunas estrategias sobre otras, siempre habrá una presencia de EA en el sujeto.

Por lo tanto, al correlacionar datos de una variable de razón (RPD) en donde es probable encontrar datos con cero absoluto o puntuaciones bajas, con una variable de intervalo como la de EA, estadísticamente puede generar coeficientes de correlación bajos que a su vez afecten la correlación total entre dichas variables.

En segundo lugar, también es posible considerar que otro motivo por el cual pudo encontrarse dicho resultado, diferente a lo encontrado en otros estudios, radica en el hecho de que la muestra empleada en el presente estudio no resulta representativa de la población definida, ya que como menciona Hernández et al. (2014) para generalizar los resultados encontrados en una investigación, la muestra debe ser representativa de la población a medir, tanto en cantidad como en características.

De igual manera, al correlacionar las subescalas de cada instrumento, se encontró una relación positiva leve entre las subescalas RPD histriónico y EA de Aceptación (A), RPD Narcisista con EA de Evitación (E) y RPD Límite con EA de Evitación (E) y Aceptación (A). Mientras que para el resto de subescalas, no se encontró una correlación entre éstas. Dicho resultado de correlación leve entre RPD Límite con EA de Evitación concuerda con lo encontrado en el estudio de Kruegelbach et al. (2011) donde se encontró que las personas con esta característica de

personalidad, suelen utilizar a menudo mecanismos de escape o evitación para el afrontamiento de problemas.

Por otro lado, estos resultados también podrían estar explicado por el punto mencionado anteriormente, ya que al contar con una muestra no representativa y llevar a cabo las correlaciones entre las distintas subescalas, se encontró que aunque algunas si demostraban un nivel de correlación positiva, su nivel de significancia estadística demostrado por el P valor no era lo suficientemente significativo, por lo cual dicha correlación resultaba no válida, reduciendo a sí mismo, la cantidad de correlaciones entre subescalas, generando la aparición de posibles falsos negativos.

Así pues, resulta preciso inferir que, debido a los resultados obtenidos por las correlaciones, tanto general como por subescalas, es posible indicar que se confirma la hipótesis nula del presente trabajo: (H0) No se halla una relación significativa entre los RPD y las EA. Y se descarta la hipótesis de investigación: (Hi) Existe una relación significativa entre los RPD y las EA.

Finalmente, es importante hacer la claridad de que, pese a que dentro de los objetivos planteados en la presente investigación no se incluye la medición y descripción de los resultados frente a las variables de sexo y edad, sí resulta pertinente su inclusión en este apartado, esto con el fin de ampliar la perspectiva frente a los resultados obtenidos a través de los instrumentos aplicados.

Así, respecto a lo encontrado para RPD de acuerdo al sexo, se tiene en cuenta que estos resultados son de gran relevancia desde el campo de la salud, ya que como se menciona en el estudio de Blanco et al. (2020), conocer todos los trastornos de la personalidad y su prevalencia, principalmente el trastorno límite, resulta de gran importancia ya que éste suele estar asociado con un alto porcentaje de riesgo suicida y comportamiento impulsivo.

De esta forma, se encontró que las mujeres presentan una mayor prevalencia para rasgos como evitación, paranoide, obsesivo-compulsivo y límite. Comparando con el estudio de Blanco et al. (2020) en donde midieron tendencias a RPD e indican que tanto en hombres como en mujeres existe una mayor presencia de RDP límite y evitativo. Por otro lado, el hallazgo de una mayor prevalencia de rasgos paranoide, obsesivo-compulsivo y evitativos en mujeres, supone una diferencia frente a lo encontrado en otros estudios (Blanco et al., 2020; Conde, 2020 y Flórez et al., 2021) donde las mujeres predominan en RPD como dependiente, histriónico y narcisista.

Ahora bien, en relación a los hombres, se puede decir que los resultados del presente estudio concuerdan con lo encontrado en investigaciones como las de Flórez et al. (2021), la Encuesta Nacional de Salud Mental del 2015 (Oviedo et al., 2016) y Blanco et al. (2020), en donde se evidencia una mayor prevalencia del rasgo antisocial en hombres que en mujeres, así como también se encontró en la última investigación mencionada, que los hombres puntúan más para el rasgo narcisista.

Por otro lado, respecto a la edad se evidencia que, la prevalencia más alta de RPD estuvo en el rango de 36-40 años con rasgo paranoide, seguido del rango de 31-35, con paranoide, obsesivo-compulsivo y límite. Sugiriendo que en el intermedio y final del ciclo vital de adultez joven es donde se acumula una mayor prevalencia de RPD. Sin embargo, es importante tener en cuenta que dichos resultados se ven influenciados por la cantidad de participantes en cada rango, ya que fue en el rango de 20-25 años donde se concentró la mayor cantidad de participantes respecto a la muestra con un 75,20%. Dichos resultados son comparables con otros estudios como el de Torres et al. (2019) en el cual se encontró que para RPD hubo una prevalencia de 53% en personas de 18-30 años y 30% en el rango de 30-39 años, demostrando, por el contrario, que la presencia de RPD es mayor en el grupo más joven.

Así pues, los resultados encontrados respecto a la edad suponen un elemento relevante a tomar en cuenta al llevar a cabo estudios relacionados con salud mental, ya que como se ha revelado en estudios como el del Minsalud (2015) en la adultez temprana se encuentran problemáticas de carácter psicológico debido a problemas o experiencias relacionadas con la estabilidad económica, relaciones de pareja, familia y de tipo laboral, por lo tanto, se considera relevante para próximos estudios, elaborar una clasificación de las problemáticas más comunes encontradas por cada rango de edad.

Al mismo tiempo, al revisar las diferencias en el uso de estrategias concernientes al sexo, lo que se halló es que los hombres optan por usar estrategias como la reevaluación positiva lo que da cuenta de mayores aproximaciones cognitivas hacia los problemas de acuerdo a lo mencionado por Moos (1993), y a su vez, conlleva tal como lo menciona Gantiva et al. (2010) un comportamiento orientado a la minimización de los efectos que tiene la situación estresante en el individuo. En cuanto a las mujeres se evidencia que hacen mayor uso de la estrategia de aceptación, a su vez, esto coincide con los resultados obtenidos en la investigación de Jiménez et al. (2021) en

la que se determinó que de la muestra de mujeres con la que se trabajó, el porcentaje más alto tuvo una tendencia al uso de la estrategia de aceptación.

Asimismo, en lo concerniente a la edad y las estrategias de afrontamiento, se pudo delimitar que, según lo observado, a menor edad hay una tendencia a implementar EA de evitación como aceptación, evitación cognitiva y descarga emocional, por otra parte, se evidencio que a mayor edad se hace uso de EA de aproximación como búsqueda de apoyo y orientación, análisis lógico y resolución de problemas, sin embargo, se encuentran en mayor medida, estrategias de evitación como aceptación, evitación cognitiva y búsqueda de gratificación alternativa, esto puede explicarse teniendo en cuenta la posible progresión que hay en esta etapa del ciclo vital hacia el pensamiento posformal que implica elementos relacionados con la emoción, la adaptabilidad, la flexibilidad cognitiva, la reflexión y los procesos intelectuales individuales y la autonomía (Papalia, 2017).

Conclusiones

Con relación a los objetivos específicos, los resultados de la presente investigación permiten concluir que, un porcentaje significativo de participantes puntuó o puntuó moderadamente para algún RPD, siendo el más relevante el límite y el menos significativo el rasgo antisocial.

Asimismo, en relación con el sexo biológico, se concluye que las mujeres tienen una mayor tendencia a rasgos de la personalidad evitativos, paranoide, límite y obsesivo-compulsivo. Mientras que los hombres manifiestan una mayor presencia de rasgos como límite, narcisista e histriónico.

Por otra parte, dando cumplimiento al segundo objetivo específico, se determinó que las estrategias más utilizadas por los participantes son BG, A, E, R, DE, BA, AL y RP, lo cual a su vez permitió ver la presencia de una posible tendencia al uso de estrategias de tipo evitativo, las cuales según lo descrito por Moos (1993) son E, A, BG y DE.

En relación al objetivo general, se establece que la investigación cuenta con un coeficiente de correlación de 0,1489, lo que corresponde a una correlación no significativa entre las variables Rasgos de Personalidad Desadaptativa (RPD) y Estrategias de Afrontamiento (EA). Esto indica que la hipótesis de trabajo se descarta y se reafirma la hipótesis H0.

De igual manera, y teniendo en cuenta los resultados obtenidos de la correlación entre las subescalas, ya mencionados anteriormente, se puede concluir que rasgos como el narcisista y el límite guardan un grado de correlación medio con la estrategia de evitación cognitiva, al tiempo que el rasgo histriónico y el rasgo límite podrían tener un grado mínimo de predicción de la utilización de la estrategia de aceptación.

Aportes

El principal aporte de la investigación fue identificar la presencia de RDP en adultos jóvenes de Villavicencio, así como las EA que más utilizan, y la correlación entre estas dos variables, encontrando que ésta correlación es poco significativa estadísticamente hablando. Asimismo, se diferenció entre características sociodemográficas como sexo biológico y edad.

Además, también fue posible aportar al campo de la investigación en Psicología de la región, ya que, al realizar la revisión literaria, se encontró que la variable Rasgos de Personalidad Desadaptativos (RPD) no ha sido estudiada, y a nivel nacional no se encuentra gran variedad de investigaciones sobre esta variable y no se ha correlacionado con la variable Estrategias de Afrontamiento (EA).

Por otro lado, teniendo en cuenta que, pese a que no se encontró correlación entre dichas variables, se debe exponer la importancia que el estudio investigativo tendría en relación a la línea de investigación y al campo de la investigación regional, en este entendido, expresa Mendoza (2011) propender por consolidar la investigación permite a la universidades participar de manera simultánea a la capacidad interpretativa-argumentativa que, terminarán por dar cuenta de la calidad del conocimiento a nivel local y nacional, participando a su vez en la transformación de los contextos.

Igualmente, el estudio de los rasgos de personalidad permite una aproximación a la manera en que una persona asume y afronta las situaciones estresantes, estando vinculado a las EA y, por ende, al bienestar psicológico del individuo o grupos (Leszko et al., 2020).

Por lo tanto, los resultados de la presente investigación permiten aportar no solo al campo investigativo o académico, sino que contribuye a los campos profesionales de la psicología clínica y de la salud, teniendo en cuenta que, los problemas de salud mental se pueden prevenir, aportando información necesaria y precisa del procedimiento requerido para cada persona (Urzúa et al., 2020). También, sirviendo de insumo para una mayor comprensión de las características de ambas variables.

Limitaciones

La principal limitación que se encontró en el estudio está relacionada con el tamaño de la muestra, teniendo en cuenta que, la investigación pretendía representar a la población de 20 a 40

años de Villavicencio, encontrándose en los datos registrados (Hojas de Cálculo en Drive) una cantidad no representativa de participantes, y tal como menciona Hernández et al. (2014) el grupo designado del cual se están registrando los datos, debe ser representativo de esta población.

La segunda limitación se analiza desde una temática, como lo es, la deseabilidad social que puede encontrarse en las investigaciones científicas y/o estudios psicológicos, en las cuales se describe que, los participantes contestan, según, lo que ellos consideraron esperado o aceptado socialmente, así pues, Sanz et al. (2018) afirma que, las personas en diferentes escenarios de la vida manipulan la impresión con el fin de generar comportamientos socialmente aceptables, que no le son ajenos a propender una imagen favorable en escenarios investigativos.

De este modo, teniendo en cuenta el alcance investigativo, se puede analizar que, no es posible determinar la presentación de este fenómeno en nuestro estudio, dado que, no se cuenta con el instrumento o escala que permita realizar dicha delimitación, así pues, Gutiérrez et al. (2016) expresa que, se sugiere utilizar la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne (M-C SDS), la cual permite identificar respuestas que se encuentren contaminadas por el hecho de que los participantes tengan la tendencia a proyectar una imagen sociocultural o políticamente aceptable. Se puede considerar que, dicha escala permite mayor fiabilidad al momento de interpretar y argumentar dicho fenómeno.

Por último, la tercera limitación tiene que ver con el componente emocional y las respuestas que se registraron en ese determinado momento, entendiendo que, pudo encontrarse afectada la disposición al participar, y por ende la veracidad de las respuestas, tal como menciona Moreno et al. (2018) las emociones predisponen a las personas en la capacidad de participar en diferentes eventos con la disposición de concentrarse en dicha tarea o por el contrario dispersarse en ese determinado tiempo, siendo este, un factor que podría cambiar inmediatamente el modo en el que se perciben las cosas.

Así pues, retomando los aportes investigativos, no se puede determinar con certeza la aparición de este fenómeno, sin embargo, sí es posible ver este aspecto en el desarrollo de las pruebas como una variable intrínseca que acompaña a los participantes, de este modo, afirma Cárdenas et al. (2017) un aspecto a tener en cuenta es la fatiga como esfuerzo mental, en la cual se perciben varios procesos psicológicos, entre ellos, la motivación, siendo este factor fundamental, que predispone a los participantes para realizar cierta tarea con un inicio y término veraz y exitoso.

Sugerencias

Como sugerencia se propone, en primer lugar, hacer un estudio comparativo entre una muestra poblacional que no cuente con un diagnóstico psicológico y una que sí cuente con uno, estimando así que, el Minsalud (2015), expresa que, en la medida en que las personas empleen rasgos inflexibles, estos pueden desencadenar con mayor posibilidad un trastorno mental, sin embargo, en un grupo etario de 18 a 44 años existe la prevalencia de ir acompañado por lo menos de una enfermedad crónica que, le impide llevar un estilo de vida favorable.

Por otra parte, se propone para investigaciones futuras relacionadas con las variables de RPD y EA, el uso de un instrumento que cuente con diferentes escalas que engloben síndromes clínicos de moderada y severa gravedad, y patologías de la personalidad, así como escalas psicométricas que permitan evaluar la validez, deseabilidad y sinceridad en las respuestas de los participantes, tal como lo es el Inventario Clínico Multiaxial de Millon MCMI-III (1994), dada la necesidad, según Sanz et. al (2018), de evitar las respuestas sesgadas hacia las formas socialmente deseables.

A su vez, se sugiere realizar estudios con una muestra más grande, específicamente, haciendo uso de otros tipos de muestreo, que, a su vez, permita tener una mayor diversidad de datos sociodemográficos, en este caso, se presume pertinente implementar, citando a Hernández et al. (2014) muestreo estratificado, señalado que, permite mayor control en la población posibilitando múltiples grupos homogéneos proporcionando un análisis de mayor eficacia. De igual manera, se sugiere en futuros estudios el análisis correlacional de las variables de RPD y EA en conjunto con variables sociodemográficas como lo es edad y sexo, puesto que esto permitiría un abordaje más completo y complejo de lo que representan las características contextuales y disposicionales para los rasgos de personalidad y en especial para el afrontamiento.

Por último, se recomienda que la aplicación de los instrumentos se haga de manera presencial e inmediata en el momento que se presenta, en un lugar y entorno adecuado libre de distracciones, esto con la idea que se propicien unas mejores condiciones para el control experimental en la fase de aplicación del estudio y evitar mayores fuentes de invalidación interna (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Referencias

- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1975). A Bayesian analysis of attribution processes. *Psychological bulletin*, 82(2), 261. <https://doi.org/10.1037/h0076477>
- Allport, G., & Odbert, H. (1936). Trait-names: a psycholexical study. *Psychological Monographs*. 47(21), 1-10. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fh0093360>
- Álvaro-Brun, E., y Vegue-González, M. (2008). Validez del Cuestionario International Personality Disorder Examination (IPDE) en una muestra de población penitenciaria. *Revista española de sanidad penitenciaria*, 10(2), 12-17. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1575-06202008000200002
- Anzoátegui, M (2018). El dualismo mente-cuerpo y la conceptualización humano-animal. En: Ferrari, L. & Campagnoli. (Ed.), *Libro de Cátedra Introducción a la Filosofía PUEF*. (pp. 30-47). Universidad nacional de la plata. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.536/pm.536.pdf>
- Astorga, C., y Calles, J. (2019). Factores de personalidad y estrategias de afrontamiento en mujeres: relaciones y diferencias. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4 (1), 139-150. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3498/349861666014/349861666014.pdf>
- Atencia, J. (1991). Positivismo y neopositivismo. *Logos, Anales del Seminario de Metafísica*. 25 (25). 143-154. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM9191110143A>
- Ávila, A. y Herrero, J. (1995). La Personalidad y sus Trastornos: Aproximación a la obra de Theodore Millon. *Clínica y Salud*, 6, 131-159. <https://journals.copmadrid.org/clysa/art/7f1de29e6da19d22b51c68001e7e0e54>
- Bahamón, M., Uribe, J., Trejos, A., Alarcón-Vásquez, Y. y Reyes, L. (2019). Estilos de afrontamiento como predictores del riesgo suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología Desde el Caribe*, 36(1), 1-16. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123417X2019000100120&script=sci_abstract&tlng=es
- Barrios Herrera, N., Sánchez Betancourt, L., & Salamanca Camargo, Y. (2013). Patrones de personalidad patológica y estrategias de afrontamiento en estudiantes de psicología.

- Psychologia. Avances de la disciplina, 7(2), 45-53.
<http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v7n2/v7n2a04.pdf>
- Benzi, I., Preti, E., Di Pierro, R., Clarkin, J. & Madeddu, F. (2019). Maladaptive personality traits and psychological distress in adolescence: The moderating role of personality functioning. *Personality and Individual Differences*, 140, 33-40.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.06.026>
- Blanco, C., Gómez, N., y Orozco, D., (2020). Actualización de los Trastornos de la Personalidad. *Sinergia*. 05(04), 01-11. <https://doi.org/10.31434/rms.v5i4.437>
- Brannon, F. (2009) *Health psychology: An introduction to behavior and health* 7a ed. Cengage
- Bravo, R., Echeburúa, E., y Aizpiri, J. (2008). Diferencias de sexo en la dependencia del alcohol: dimensiones de personalidad, características psicopatológicas y trastornos de personalidad. *Psicothema*, 20(2), 218-223. <http://www.psicothema.com/pdf/3451.pdf>
- Buratti, M., Casas, A., Conde, M., Fernández, J., Flóres, G., y Forti, M. (2011). *Personalidad: Exploración, Diagnóstico y Tratamiento*. Enfoque Editorial.
<http://www.adamedtv.com/wp-content/uploads/2015/06/Personalidad.-Exploraci%C3%B3n-diagn%C3%B3stico-y-tratamiento.pdf>
- Burgos, A., Carretero, M., Elkington, A., Pasqual-Marssetin, C. & Lobaccaro, C.(2000). The role of personality, coping style and social support in health related Quality of Life in HIV Infection. *Quality of Life Research*, 9(4) 423-437. doi: 10.1023/a:1008918719749.
- Caballo, V. (2007). *Manual para el Tratamiento Cognitivo-Conductual de los Trastornos Psicológicos* 2a ed. Siglo XXI de España Editores. <https://cideps.com/wp-content/uploads/2015/04/CaballoV.-Manual-para-el-tratamiento-cognitivo-conductual-de-los-trastornos-psicol%C3%B3gicos-Vol.2-ebook.pdf>
- Caballo, V., Gillén, J., & Salazar, I. (2009). Styles, traits and disorders of personality: Inter-relationships and differences associated to sex. *PSICO*. 40(3). 319-327.
<https://psycnet.apa.org/record/2011-25930-006>
- Cárdenas, D., Conde-González, J., y Perales, J. (2017). La fatiga como estado motivacional subjetivo. *Revista andaluza de Medicina del Deporte*, 10(1), 31-41.
<https://doi.org/10.1016/j.ramd.2016.04.001>

- Carver, C. (1997). You want to measure coping but your protocol's too long: Consider the Brief COPE. *International Journal of Behavioral Medicine*, 4 (1), 92-100. doi: 10.1207/s15327558ijbm0401_6
- Carver, C., Scheier, M. & Weintraub, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 267-283. doi: 10.1037//0022-3514.56.2.267.
- Castillo, E. (2017). Dependencia emocional, estrategias de afrontamiento al estrés y depresión en mujeres víctimas de violencia de pareja de la ciudad de Chiclayo. *Revista Paian*, 8(2), 36-62. <http://revistas.uss.edu.pe/index.php/PAIAN/article/view/735/645>
- Cattell R. B. (1945). The description of personality: principles and findings in a factor analysis. *American Journal of Psychology*., 58, 69-90. <https://psycnet.apa.org/record/1945-01511-001>
- Cattell, R.B. (1947). Confirmation and clarification of primary personality factors. *Psychometrika*, 12, 197-220. <https://doi.org/10.1007/BF02289253>
- Chwaszcz, J., Lelonek-Kuleta, B., Wiechetek, M., Niewiadomska, I. & Palacz-Chrisidis, A. (2018). Personality Traits, Strategies for Coping with Stress and the Level of Internet Addiction: A Study of Polish Secondary-School Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15, 987. <https://doi.org/10.3390/ijerph15050987>
- Cifuentes-Avellaneda, A., Rivera-Montero, D., Vera-Gil, C., Murad-Rivera, R., Sánchez, S., & Castaño, L. et al. (2021). Informe 3: Ansiedad, depresión y miedo: impulsores de la mala salud mental durante el distanciamiento físico en Colombia. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.32144.64002>
- Cloninger, C., Svrakic, D. & Przybeck, R. (1993). A psychobiological model of temperament and character. *Archives of General Psychiatry*. 50, 975-990. doi: [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00204-4](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00204-4)
- Cohen, K., & Cairns, D. (2012). Is Searching for Meaning in Life Associated with Reduced Subjective Well-Being? Confirmation and Possible Moderators. *Journal of Happiness Studies*, 13(2), 313-331. <https://doi.org/10.1007/s10902-011-9265-7>
- Colegio Colombiano de Psicólogos (2016). Deontología y Bioética del Ejercicio de la Psicología en Colombia. Bogotá: Manual Moderno

- Congreso de la República de Colombia. (octubre 17, 2012). Ley Estatutaria 1581 de 2012. Por medio de la cual se dictan disposiciones generales para la protección de datos personales. Diario Oficial No. 48.587. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=49981>
- Coppari, N., Barcelata, B., Bagnoli, L., Codas, G., López, H. y Martínez, U., (2019). Influencia del sexo, edad y cultura en las estrategias de afrontamiento de adolescentes paraguayos y mexicanos. *Universitas Psychologica*, 18(1), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-1.isec>
- Costa, P., Somerfield, M., & McCrae, R. (1996). "Personality and coping: a reconceptualization," in *Handbook of Coping: Theory, Research, Applications*, eds M. Zeidner, and N. S. Endler (Oxford: John Wiley & Sons), 44-61. <https://psycnet.apa.org/record/1996-97004-003>
- Cuenca, M y Graña, J. (2016). Factores de riesgo psicopatológicos para la agresión en la pareja en una muestra comunitaria. *Clínica y Salud*, 27(02), 57-63. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2016.04.001>
- Cyrulnik, B. (2014). Entrevista realizada en el IV Congreso Mundial sobre Resiliencia. Toulun, Francia. <https://cebem.org/?p=3262>
- DANE. (2021). Encuesta Pulso Social. Resultados Décimo Tercera Ronda. Periodo de Referencia: Julio 2021. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pulso-social/presentacion-pulso-social-julio-2021-extendida.pdf>
- Doley, R., Bell, R & Watt, B (2016). An Investigation Into the Relationship Between Long-term Posttraumatic Stress Disorder Symptoms and Coping in Australian Volunteer Firefighters. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 204(7), 530–536. doi:10.1097/nmd.0000000000000525
- Dominguez-Lara, S., Prada-Chapoñan, R., & Moreta-Herrera, R. (2019). Diferencias de género en la influencia de la personalidad sobre la procrastinación académica en estudiantes universitarios peruanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), 125-136. <http://www.doi.org/10.14718/ACP.2019.22.2.7>
- Duval, F., González, F., y Rabia, H. (2010). Neurobiología del estrés. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 48(4), 307-318. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272010000500006>

- Echeburúa, E., & Amor, P. (2019). Traumatic Memories: Adaptive and Maladaptive Coping Strategies. *Terapia psicológica*, 37(1), 71-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000100071>
- Espinoza, L. (2018). Trastornos de personalidad y juego patológico en adolescentes y jóvenes con dependencia de las máquinas tragamonedas. *Persona: Revista de la Facultad de Psicología*, (21), 99-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6832931>
- Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos, (2003). *Psicología Clínica y Psiquiatría. Papeles del Psicólogo*, 24(85), 1-10. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77808501.pdf>
- Fernández, M. & Díaz, M. (2001). Relación entre estrategias de afrontamiento, síndromes clínicos y trastornos de personalidad en pacientes esquizofrénicos crónicos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 6(2), 129-135. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.6.num.2.2001.3910>
- Fernández, C. y Rodríguez, L. (2013). Tratamiento psicoanalítico de los trastornos de personalidad. [Psychoanalytic treatment of personality disorders]. *Acción Psicológica*, 10(1), 57-64. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.10.1.7033>
- Ferrer, A., Londoño, N., Calvete, E., & Krueger, R. (2019). The psychometric properties of the personality inventory for the DSM-5 (PID-5) in a Colombian clinic sample. *Universitas Psychologica*, 18(1), 1-15. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.18-1.ppoi>
- Flórez, G., Ferrer, V., García, L., Crespo, M., Pérez, M., & Saiz, P. (2021). Psychopathy, addictions and female gender: comparative study using the Psychopathy Checklist Revised and the Comprehensive Assessment of Psychopathic Personality. *Adicciones*, 20(10), 1-12. <https://doi.org/10.20882/adicciones.1500>
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1997). *ACS: Escalas de afrontamiento para adolescentes*. Madrid: TEA.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1993). Boys play sport and girls turn to others: Age, gender and ethnicity as determinants of coping. *Journal of Adolescence*, 16(03), 253-266. <https://doi.org/10.1006/jado.1993.1024>
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1997). *Escalas de afrontamiento para adolescentes*. Adaptación española de Jaime Pereña y Nicolás Seisdedos. Madrid, TEA Ediciones.

- Gantiva, C. , Luna, A., Dávila, A., y Salgado, M. J. (2010). Estrategias de afrontamiento en personas con ansiedad. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4(1), 63-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4923985>
- Garcia-Alandete, J.(2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. En-Claves del Pensamiento, 8(16), 13-29. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-879X2014000200013&script=sci_arttext
- García-García, E. (2007). Teoría de la Mente y Ciencias Cognoscitivas. Nuevas perspectivas científicas y filosóficas sobre el ser humano, 33, 17-54. <https://psicologiadigital.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2017/10/Teor%C3%ADa-de-la-mente-y-ciencias-cognitvas-Emilio-Garc%C3%ADa-Garc%C3%ADa.pdf>
- Gobernación del Meta. (2020). El 65% de los intentos de suicidio en el Meta corresponde a personas entre 15 y 29 años. <https://meta.gov.co/noticias/el-65-de-los-intentos-de-suicidio-en-el-meta-corresponde-a-personas-entre-15-y-29-a%C3%B1os/248>
- Gutiérrez, S., Sanz, J., Espinosa, R., Gesteira, C., y García-Vera, M. P. (2016). La Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne: baremos para la población general española y desarrollo de una versión breve. *Anales de Psicología*, 32(1), 206-217. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.1.185471>
- Gutiérrez-de Blume, A., y Montoya-Londoño, D. (2020). Relación entre factores de personalidad y metacognición en una muestra de estudiantes del último semestre de formación de programas de licenciatura en Educación en Colombia. *Educación y Humanismo*, 22(39), 1-20. <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.40481>
- Hernández, J., Morales-Carmona, F., Gíaz, F., Pimentel, D., Meza, R., Henales, A., y Ibarra, M. (2006). Malestar psicológico: algunas de sus manifestaciones clínicas en la paciente gineco-obstétrica hospitalizada. *Perinatología y reproducción humana*, 20(4), 112-122. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-53372006000200008
- Hernandez, R., Fernandez, C., y Baptista, M. (2014). Metodología de Investigación. 6a ed. McGrawHill. https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf

- Jiménez, L., Redondo, M., y Martínez, R. (2021). La Inteligencia Emocional y Las Estrategias de Afrontamiento de las Mujeres Desplazadas Víctimas del Conflicto Armado. *Anuario de Psicología Jurídica*. <https://doi.org/10.5093/apj2021a24>
- Knafo, A., Guilé, JM, Breton, JJ, Labelle, R., Belloncle, V., Bodeau, N., Boudailliez, B., De La Rivière, SG, Kharij, B., Mille, C., Mirkovic, B., Pripis, C., Renaud, J., Vervel, C., Cohen, D. y Gérardin, P. (2015). Estrategias de afrontamiento asociadas a la conducta suicida en pacientes adolescentes hospitalizados con trastorno límite de la personalidad. *Revue canadienne de psychiatrie*, 60 (2 suplemento 1), S46–S54. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4345850/>
- Koepsell, D., & Chávez, M. (2015). Ética de la investigación: integridad científica. Comisión Nacional de Bioética/Secretaría de Salud. <http://conbioetica-mexico.salud.gob.mx>
- Kraepelin, E. *Clinical psychiatry. A text book for students and physicians*. New York: Macmillan Company, 1907. <https://wellcomecollection.org/works/md763v8u>
- Kruegelbach, N., McCormick, R., Schulz, C and Grueneich, R. (2011). Impulsivity, Coping Styles, and Triggers for Craving in Substance Abusers with Borderline Personality Disorder. *Gilford Press Periodicals*, 7(3), 214-222. <https://doi.org/10.1521/pedi.1993.7.3.214>
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1984) *Estrés y procesos cognitivos*. Editorial Martínez Roca.
- Lenhardt, G. y Andretta, I. (2022). Desastre aéreo: estrategias de afrontamiento, síntomas del trastorno de estrés postraumático, depresión, ansiedad y estrés. *Tendencias en Psicología*, 1-21.
- Leszko, M., Iwański, R., & Jarzębińska, A. (2020). The relationship between personality traits and coping styles among first-time and recurrent prisoners in Poland. *Frontiers in Psychology*, 10, 29-69. doi:10.3389/fpsyg.2019.02969
- Congreso de la República de Colombia. (2013). Ley 1616 de 2013. Por medio de la cual se expide la ley de salud mental y se dictan otras disposiciones. 21 de enero de 2013. *Diario Oficial No.* 48.680. https://www.defensoria.gov.co/public/Normograma%202013_html/Normas/Ley_1616_2013.pdf
- Linares, J. (2007). La personalidad y sus trastornos desde la perspectiva sistémica. *Clínica y Salud*, 18(3), 381-399.

- https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113052742007000300008&script=sci_arttext&tlng=pt
- Llopis, C., Hernández, I., y Rodríguez, M.I. (2017). Rasgos de personalidad desadaptativos y trastornos de la personalidad en mujeres que denuncian a sus parejas. A propósito de un caso. Cuadernos de Medicina Forense, 23(3/4), 92-99. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113576062017000200092&script=sci_arttext&tlng=en
- López Bustamante, P., y Velarde Borjas, M. (2021). Generalidades de psicología y salud. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/8225/generalidades%20de%20psicologia%20y%20salud.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- López-Ibor, A., Juan, J., Pérez-Urdaniz, A., Rubio-Larrosa, V., y Organización Mundial de la Salud. (1996). Examen internacional de los trastornos de la personalidad. Meditor. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/41913>
- López-Valle, N; Alonso-Tapia y Ruiz-Díaz, M. (2018). Emociones, autorregulación positiva y resiliencia. Desarrollo y validación de modelos teóricos alternativos y su instrumento de evaluación. Estudios de psicología. 39(2/3), 465-503. <https://doi.org/10.1080/02109395.2018.1506305>
- Maita, M. (2018). Estilos de Pensamiento y Enfoques Epistemológicos. Scientific, 3(07), 374-393. http://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/191/171
- Malagón, R. (2012). Del impacto en la calidad de vida como consecuencia de la enfermedad, los instrumentos de medición y otras reflexiones. Revista CES Salud Pública, 3(1), 108-115. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3977659>
- Marín, J. (2007). Tratamiento farmacológico de los trastornos de personalidad. Revista. Clínica y Salud, (18)3, 259-285. <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v18n3/v18n3a02.pdf>
- Martínez, I., Meneghel, I., & Peñalver, J. (2019). ¿Does Gender Affect Coping Strategies Leading to Well-being and Improved Academic Performance? Revista de Psicodidáctica, 24 (2), 111–119. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2530380519300036>
- Martínez-Hernández, A. (2013). Kraepelin, el desafío clasificatorio y otros enredos anti-narrativos. Scientiæ zudia, 11(3), 467-89. <https://www.scielo.br/pdf/ss/v11n3/02.pdf>

- Martínez-Montilla, J., Amador-Marín, B., y Guerra-Martín, M. D. (2017). Estrategias de afrontamiento familiar y repercusiones en la salud familiar: Una revisión de la literatura. *Enfermería Global*, 16(47), 576-604. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.16.3.255721>
- Medina, L. y Meneses, D. (2019). Estrategias de Afrontamiento y Bienestar Subjetivo: Un Estudio Correlacional en una Muestra de Estudiantes Universitarios. [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/19679/2019lauramedina.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Melendez, J. C., Satorres, E., & Delhom, I. (2020). Personality and coping. What traits predict adaptive strategies?. *Anales de Psicología*, 36(1), 39. <https://doi.org/10.6018/analesps.349591>
- Mendoza, V. (2011). Plan de Desarrollo Institucional 2010-2014. Universidad Nacional Autónoma de México, C. U. <https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/Portal2015/InformesGestion/plandesarrollo/pdf/pdi.pdf>
- Mikulic, I. M., & Crespi, M. C. (2008). Adaptación y validación del Inventario de Respuestas de Afrontamiento de Moos (CRI-A) para adultos. *Anuario de Investigaciones*, 1(15), 305-312. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139944030.pdf>
- Millon, T. (1994). Millon Clinical Multiaxial Inventory-III (MCMI-III). Manual. Minneapolis: National Computer Systems. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4615-1185-4_9
- Millon, T. y Everly, G. S. (1994). La Personalidad y sus Trastornos. Editorial Martínez Roca.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2015). Encuesta nacional de salud mental 2015. Colombia: Ministerio de Salud y Protección Social. http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031102015-salud_mental_tomoI.pdf
- Moos, R. & Holahan, C. (2003). Dispositional and Contextual Perspectives on Coping: Toward an Integrative Framework. *Journal of Clinical Psychology*, 59(12), 1387–1403. doi:10.1002/jclp.10229
- Moos, R. (1993). Coping Responses Inventory Psychological Assessment Resources. Inc Florida. USA.

- Morales, F. (2018). Estrategias de afrontamiento en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 289-294. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v2.1228>
- Morán Astorga, M., Finez-Silva, M., Menezes dos Anjos, E., Pérez-Lancho, M., Urchaga-Litago, J., y Vallejo-Pérez, G. (2019). Estrategias de afrontamiento que predicen mayor resiliencia. *Revista INFAD de Psicología*, 4(1), 183-190. doi:<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v4.1542>
- Morán, M., Landero, R. y González, M. (2010). COPE-28: un análisis psicométrico de la versión en español del Brief COPE. *Universitas Psychologica*, 9(2), 23-40. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672009000200020
- Moreno, A., Rodríguez, J., y Rodríguez, I. (2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje: Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria* 15 (29), 3-1. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6855114.pdf>
- Navarro, I., López, B., Heliz, J., y Real, M. (2018). Estrés laboral, burnout y estrategias de afrontamiento en trabajadores que intervienen con menores en riesgo de exclusión social. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 78, 68-96. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/inavarro.pdf>
- Navarro-Soria, I., López-Monsalve, B., Heliz-Llopis, J., Real-Fernández, M. (2018). “Estrés laboral, burnout y estrategias de afrontamiento en trabajadores que intervienen con menores en riesgo de exclusión social”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 78, 68-96. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/inavarro.pdf>
- Ongarato, P., de la Iglesia, G., Stover, J. B., y Liporace, M. F. (2009). Adaptación de un inventario de estrategias de afrontamiento para adolescentes y adultos. *Anuario de investigaciones*, 16, 383-391. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139945036.pdf>
- Organización Mundial de la Salud, (1995). I.P.D.E Exámen Internacional de los Trastornos de la Personalidad. Meditor. 01-70, 7(1). https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/41913/9788487548307_Modulo-DSM-IV_spa.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Organización Mundial de la Salud, (2021). *Salud Mundial, Retos Actuales*. <http://www.who.int/whr/2003/en/Chapter1-es.pdf>

- Oriol, M. (2017). El trabajo con la actitud esperanzada, como actitud ética desde la psicoterapia integradora humanista. *Revista de Psicoterapia*, 28(107), 155-174. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6524255>
- Ovalle-Peña, O., Alejo-Riveros, A., Tarquino-Bulla, L.C., y Prado-Guzmán, K. (2017). Relación entre depresión y rasgos de personalidad en jóvenes y adultos con conducta intencional suicida de Ibagué, Colombia. *Revista de la Facultad de Medicina*, 65(2), 211-217. <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v65n2.59004>.
- Papalia, D. E. (2010). *Desarrollo humano*. 11a ed. McGraw-Hill. https://www.moodle.utecv.esiaz.ipn.mx/pluginfile.php/29205/mod_resource/content/1/libro-desarrollo-humano-papalia.pdf
- Paredes, V., Padilla, M., Campoverde, A., & Yanza, R. (2021). Personalidad y distorsiones cognitivas sobre la mujer y el uso de la violencia en privados de libertad. *Centros: Revista Científica Universitaria*, 10(1), 1-16. <https://doi.org/10.48204/j.centros.v10n1a1>
- Peláez, J. C., Reyes-Molón, L. y Teijeira-Levet, C. (2013). ¿Necesitamos el tratamiento farmacológico en el trastorno de personalidad? *Acción Psicológica*, 10(1), 97-108. <https://scielo.isciii.es/pdf/acp/v10n1/monografico10.pdf>
- Peña-Paredes, E., Mendoza, L. I. B., Cabañas, R. P., Avila, L. R., y Sales, K. G. G. (2018). Estrés y estrategias de afrontamiento en Estudiantes de Nivel Superior de la Universidad Autónoma de Guerrero. *NURE investigación: Revista Científica de enfermería*, 15(92), 1-8. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6279759>
- Pereira-Morales, A., Lopez-Leon, S., & Forero, D. (2018). Personality traits and health-related quality of life: the mediator role of coping strategies and psychological distress. *Annals of General Psychiatry* 13(1). 1-21. <https://doi.org/10.1186/s12991-018-0196-0>
- Pérez, G. (2018). Desestigmatizando la función del estrés. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 21(2), 604-620. <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol21num2/Vol21No2Art12.pdf>
- Pérez, V., Alcázar-Olán, R., Saldaña, A. y De la Roca Chiapas, J. (2020). Relación entre emociones y estrategias de afrontamiento ante la reprobación en estudiantes universitarios. *Psicogente*, 23(44), 1-20. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3659>

- Pérez, V., Alcázar-Olán, R., Saldaña, D., y De la Roca Chiapas, J. (2020). Relación entre emociones y estrategias de afrontamiento ante la reprobación en estudiantes universitarios. *Psicogente*, 23(44), 1-20. <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3659>
- Perugini, M., & Solano, A. (2021). Normal and Maladaptive Personality Traits as Predictors of Motives for Social Media Use and Its Effects on Well-Being. *Psychological Reports*, 124(3), 1070–1092. <https://doi.org/10.1177/0033294120922495>
- Piergiovanni, L. & Depaula, P. (2018). Estudio descriptivo de la autoeficacia y las estrategias de afrontamiento al estrés en estudiantes universitarios argentinos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(77), 413-432. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-66662018000200413&lng=es&nrm=iso
- Piñeiro, M. (2013). Estrés y factores relacionados en el personal sanitario de hospitalización psiquiátrica: un estudio de prevalencia. *Enfermería Global*, 12 (31), 125-150. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412013000300008
- Ramos, V., Caudillo, L., Roca, J., Hernández, M., Barbosa, G., & García, M. (2020). Correlación entre estrés, niveles de cortisol y estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer sometidos a tratamiento. *Enfermería Global*, 19(60), 196-219. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.410951>
- Rezaei, S., Seifizade, A. & Qorbanpoor, A. (2020). Mediating Role of Stress-Coping Responses in the Association of Resiliency and Hardiness With the Life Satisfaction of Married People. *Caspian Journal of Neurological Sciences*, 6(3). 170-180. <https://doi.org/10.32598/CJNS.6.22.7>
- Rodríguez, L. (2007). La Teoría de la Acción Razonada. Implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación educativa duranguense*, 7. 66-77. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2358919.pdf>
- Rojas, C. (2012). Definición, contenido y límites de la psiquiatría contemporánea. *Salud Mental*, 35(3), 181-188. <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v35n3/v35n3a1.pdf>
- Romero, E., y Alonso, C. (2019). Maladaptive personality traits in adolescence: Behavioural, emotional and motivational correlates of the PID-5-BF scales. *Psicothema*, 31(3), 263-270. doi:10.7334/psicothema2019.86

- Sánchez, L. (1992). La estructura de personalidad: El enfoque léxico y los «Cinco grandes». *Estudios de Psicología*, 47, 73-87. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=66095>
- Sánchez, O., Montes, A., y Somerstein, D. (2020). Inventario de Personalidad para el DSM-5: propiedades psicométricas en población argentina. Estudio preliminar. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 37(1), 1-33. <https://doi-org.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/10.16888/interd.2020.37.1.4>
- Sánchez-Flores, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13(1), 102-122. <https://doi.org/10.19083/ridu.2019.644>
- Sanz, J., Navarro, R., Fausor, R., Altungy, P., Gesteira, C., Morán, N., y García Vera, M. P. (2018). La escala de deseabilidad social de Marlowe-Crowne como instrumento para la medida de la deseabilidad social, la sinceridad y otros constructos relacionados en psicología legal y forense. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 18, 112-133. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/58406/>
- Selye, H. (1975). *Tensión sin angustia*. Editorial Guadarrama.
- Selye, H. (1978). *The stress of life*. McGraw-Hill
- Siwik, C., Hicks, A., Phillips, K., Rebholz, W., Zimmaro, L., Weissbecker, I., & Sephton, S. E. (2020). Impact of coping strategies on perceived stress, depression, and cortisol profiles among gynecologic cancer patients. *Journal of health psychology*, 25(7), 993-1003. <https://doi.org/10.1177%2F1359105317740737>.
- Stanton, A., & Dunkel-Schetter, C. (1991). Psychological adjustment to infertility. In *Infertility*, 3-16. Springer,
- Ströker, E., y Ariño, B. (1985). La idea de Popper del racionalismo crítico. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 15(1/2), 231-243. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4243880>
- Tomicic Suñer, A., & Martínez Guzmán, C. (2009). Personality as a Variable in Psychotherapy Research: ¿Outcome or Process Measurement?. *Terapia psicológica*, 27(1), 51-60. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000100005>
- Torres, J., Moya, F., Giner, C y Oliveras, M. (2019). Inventario PID-5, perfil dimensional del DSM-5 para orientar el diagnóstico y las necesidades terapéuticas en los trastornos de personalidad. *Anales de Psicología*. 35(1), 47-57.

- https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282019000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Turner, R. (1988). Personality in Society: Social's Psychology Contribution to Sociology. *Social Psychology Quaterly*, 51(01), 1-10. <https://doi.org/10.2307/2786979>
- Urzúa, A., Vera-Villarroel, P., Caqueo-Úrizar, A. y Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia psicológica*, 38(1), 103-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000100103>
- Vallejo-Sánchez, B., y Pérez-García, A. M. (2018). Contribución del Neuroticismo, Rasgos Patológicos de Personalidad y Afrontamiento en la Predicción de la Evolución Clínica: Estudio de Seguimiento a los 5 Años de una Muestra de Pacientes con Trastorno Adaptativo. *Clínica y Salud*, 29(2), 58-62. <https://doi.org/10.5093/clysa2018a9>
- Vollrath, M.,. Randolf, P and Torgensen, S. (1998). Copyng Styles Predict Change In Personality Disorders. *Journal Of Personality Disorders*, 12(3), 198-209. https://www.researchgate.net/publication/13501619_Coping_Styles_Predict_Change_in_Personality_Disorders
- Yao, Y., Zhao, S., Gao, X., An, Z., Wang, S., Li, H., Li, Y., Gao, L., Lu, L, & Dong, Z. (2018) General self-efficacy modifies the effect of stress on burnout in nurses with different personality types. *BMC Health Services Research*, 18 (667), 1-9. <https://doi.org/10.1186/s12913-018-3478-y>
- Zamora, J. (2003). El Neopositivismo es un Humanismo. *Claves de Razón Práctica*. 131,40-47. <https://www2.uned.es/personal/dteira/docs/NeopositivismoHumanismo.pdf>